



M.U. EN ENSEÑANZA DEL ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA
Y OTRAS LENGUAS MODERNAS

Trabajo de Fin de Máster

La muerte y la religión: ¿demasiados tabúes para una clase de ELE?

**Análisis lingüístico de los mecanismos metafóricos y metonímicos en la
conceptualización de la muerte y recomendaciones para el docente de ELE**

ESTER LÓPEZ BAREA

Tutorizado por Dr. ^a Raquel Benítez Burraco

Junio, 2021

«¿Qué haremos nosotros? ¿Callarnos?
¡Ojalá se pudiese! Tal vez, en efecto, el silencio fuera el único
homenaje que el entendimiento podría dar a lo Inefable»

S. Agustín, Sermón 117, 5-7.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Resumen	4
1. Objetivos	4
2. Marco teórico	7
2.1. Lingüística cultural: su aplicación al lenguaje religioso	7
2.2. La Teoría Cognitiva de la Metáfora (TCM): su aplicación al lenguaje religioso.....	10
2.2.1. Un acercamiento a la Teoría Cognitiva de la Metáfora.....	10
2.2.2. Particularidades de la metáfora en el lenguaje religioso	14
2.2.3. Las funciones de la metáfora en el lenguaje religioso.....	17
2.3. La metonimia: su aplicación al lenguaje religioso	18
3. Análisis cualitativo de la conceptualización metafórica y metonímica de la MUERTE.....	22
3.1. Aspectos lingüísticos	23
3.1.1. LA MUERTE ES UN VIAJE.....	24
3.1.2. LA MUERTE ES UN ESTADO DEL ALMA.....	33
3.1.3. MORIR ES RENDIRSE.....	38
3.1.4. MORIR ES SER LLAMADO	39
3.1.5. MORIR ES VIVIR	40
3.2. Aplicación para la clase de ELE.....	41
3.2.1. Árabe: el islam.....	42
3.2.3. Chino: budismo, confucionismo y taoísmo.	43
3.2.3. Otras lenguas del centro y sur de África: sincretismo religión tradicional y cristianismo ..	44
4. Conclusiones	46
Referencias bibliográficas	49

Resumen

Para muchas de las personas migrantes que llegan a nuestro país, las creencias religiosas son fundamento y raíz en su vida. En momentos de dificultad, la necesidad de releer y de comunicar los eventos más dolorosos desde una visión trascendental es aún mayor. El mismo lenguaje se presenta como una ventana a estas creencias profundas (Richardson et al., 2021). Uno de estos eventos dolorosos es la muerte de un ser querido. La persona que sufre esta situación no puede esperar a niveles intermedios o superiores para comunicar sus creencias, como propone el *Marco Común de Referencia Europeo*. Por ello, nos hemos propuesto examinar la repercusión de la espiritualidad y las creencias religiosas en las unidades metafóricas y metonímicas que conceptualizan la muerte. Para esto, desde la óptica de la Lingüística Cognitiva (Lakoff y Johnson, 1986; Croft y Cruse, 2008) y la Lingüística Cultural (Sharifian, 2017), estudiaremos las expresiones disponibles en español y las contrastaremos con las siguientes lenguas: chino, árabe, kusaal, chopi, akan y gĩkũyũ. Prestaremos especial atención a las creencias religiosas que motivan dichas expresiones lingüísticas, las similitudes y diferencias con el español y las creencias cristianas. Así, el profesor de ELE podrá (a) entender qué mecanismos subyacen tras estas expresiones en el español y en las otras lenguas; (b) hacer consciente al aprendiz de estos mecanismos en las expresiones de su lengua materna desde los niveles iniciales, y (c) ofrecerle al mismo una expresión en español equivalente que le permita transmitir sus creencias.

1. Objetivos

Este Trabajo de Fin de Máster es fruto de una inquietud personal, que nació a lo largo de un voluntariado realizado en el Proyecto Nazaret, centro de acogida de migrantes de Cáritas Diocesana, y fue nutriéndose y desarrollándose durante el presente curso escolar. A continuación, nos dispondremos a justificar la elección de la cuestión y presentar los objetivos del trabajo.

El tema abordado puede causar cierto asombro. En Occidente, como fruto del laicismo y por otras razones histórico-sociales que no nos detendremos a analizar¹, la espiritualidad ha

¹ El proceso de secularización en Europa se ha debido a factores diversos. En el siglo XIX se dieron una serie de circunstancias que propiciaron el proceso: la industrialización, la urbanización, o la racionalización. No obstante, detrás del proceso de secularización subyace una preocupación por el control o influencia sobre la población. Las tensiones de las distintas fuerzas sociales (políticas y religiosas) crearon conflictos más o menos abiertos, que acabaron reduciendo la visibilidad de la religión en la esfera pública (De la Cueva y Montero, 2013).

sido relegada a la esfera privada, convirtiéndose en un tema tabú en público o intercambios comunicativos determinados. Así, el factor religioso se ha ignorado, más o menos conscientemente, en distintos ámbitos del conocimiento. En la actualidad, observamos cierta tendencia a tomar en consideración esta parte que durante tanto tiempo se ha querido evitar; prueba de ello son los nuevos estudios² realizados al respecto en diversas ramas del saber. Efectivamente, existe cierta toma de conciencia de su influencia en cada uno de estos ámbitos.

Por otra parte, sin duda, se ha subestimado su importancia y su influencia en la vida de una abrumante mayoría de la población mundial. Conviene recordar que, en 2010, el 84% de la población mundial se adhería a alguna religión (Pew Research Center, 2012), predominando aquellas personas que se identificaban con el cristianismo, el islam, el hinduismo o el budismo. Según las previsiones recientes de este mismo centro de investigación (2017), este porcentaje solo tenderá a crecer en los próximos años. Además, no se debe olvidar la relevancia que históricamente ha tenido la religión en la comunidad migrante. Las instituciones religiosas les ayudan significativamente a estrechar lazos con mayor facilidad gracias a los valores compartidos, pero también se presentan como un refugio en tierra extraña (Santos Rego, 2017).

En efecto, las creencias religiosas y la vivencia de la espiritualidad son, en la vida de muchas personas, centrales y determinantes. La religión, realidad siempre presente en toda civilización bajo una forma u otra a lo largo de la historia, es uno de los marcos fundamentales que ha permitido y permite a la humanidad entender su papel en el mundo. No es simplemente una ciencia más, restringida a un ámbito muy específico. Muchos individuos viven a través de la religión. Es decir, no es una faceta más de su experiencia vital, sino que es lo que la nutre, le da significado y la estructura. Por ello, una persona puede expresar sus creencias religiosas de manera más o menos explícita en los mismos quehaceres de la vida cotidiana; en ciertas situaciones formales, pero, sobre todo, en aquellas situaciones informales en las que el sujeto se puede expresar en confianza. Por otro lado, ciertos acontecimientos vitales pueden propiciar la expresión de estas creencias: la enfermedad, la muerte de un ser querido, el sufrimiento; aunque también acontecimientos gozosos como la resolución de un problema, el nacimiento de un niño, la sanación de una persona, etc. Todo ser humano experimenta o, al menos, es testigo de estas situaciones.

² Véase Chilton y Kopytowska (2018), Dines y Gregory (2021), Körs et al. (2020), McDonagh et al. (2021), Richardson et al. (2021), Segal y Roubekas (2021), etc.

En el *Marco Común Europeo de Referencia* (MCER) se reserva la expresión de este tipo de ideas para los niveles intermedios o avanzados. Sin embargo, si tenemos en cuenta lo expuesto hasta ahora, es decir, (a) la gran influencia de la religión en la vida de muchas personas y (b) la gran probabilidad de que una persona viva uno o varios de los acontecimientos arriba enumerados, ¿deberíamos esperar hasta dichos niveles para dotar a los alumnos de herramientas con las que puedan expresar estas creencias, aunque sea indirectamente? No se trata de capacitarlos para participar en debates interreligiosos, sino de proporcionar los recursos para que puedan describir su realidad, en la que fuerzas y agentes físicos y metafísicos actúan, en caso de querer compartirlo con los que les rodean. Además, estas realidades trascendentales se conceptualizan mediante mecanismos cognitivos como las metáforas y las metonimias, ¿puede el aprendiente de ELE hacer uso de los mismos mecanismos usados en su lengua para expresar sus creencias religiosas en español?

De esta forma, hemos fijado una serie de objetivos a partir de los cuales desarrollaremos el presente trabajo. Unirán tanto aspectos lingüísticos como pedagógicos:

- Realizar una revisión bibliográfica de la lingüística cultural y cognitiva con el fin de valorar su idoneidad como marco para aplicar en el análisis del lenguaje religioso. La consecución de este objetivo será determinante para los siguientes, también los objetivos relacionados con la adquisición y aprendizaje de ELE.
- Analizar con mayor detenimiento una realidad transcendental significativa y relevante para el aprendiente migrante de ELE de niveles iniciales: la muerte y el más allá.³
- Estudio del mecanismo de la metáfora y la metonimia en distintas lenguas a la hora de conceptualizar esta realidad y su relación con las creencias religiosas. Pondremos especial interés en las diferencias entre dichas creencias, sobre todo respecto a la religión cristiana, la más relevante en España.
- Sistematizar las diferencias entre las distintas expresiones y conceptualizaciones, de manera que sea de ayuda al docente de ELE especialmente al dirigirse a alumnos de nivel inicial.

La investigación para la consecución de estos objetivos consta de dos etapas. En primer lugar, se expondrá la base teórica relativa a la lingüística cultural y a la lingüística cognitiva y

³Delimitar este aspecto nos ha requerido cierto tiempo. Las religiones abarcan un sinfín de creencias distintas, ya que buscan dar sentido a toda la realidad. No obstante, esta realidad de la muerte y del más allá es probablemente la más relevante y cercana para todos.

su aplicación al lenguaje religioso. En segundo lugar, partiendo de este fundamento, se llevará a cabo el análisis cualitativo de la conceptualización metafórica y metonímica de la MUERTE, profundizando tanto en los aspectos lingüísticos como en los pedagógicos.

2. Marco teórico

Para el estudio de estas cuestiones, y para llegar a una comprensión mayor de la problemática, hemos consultado diferentes enfoques lingüísticos, principalmente la lingüística cultural y de la lingüística cognitiva (Lakoff y Johnson, 1986; Sharifian, 2017; Richardson et al., 2021). Ambas han observado los mecanismos cognitivos que permiten la categorización y conceptualización de la realidad y de las experiencias, también de aquellas que pertenecen a la esfera transcendental de la realidad.

2.1. Lingüística cultural: su aplicación al lenguaje religioso

La lingüística cultural es una subdisciplina de la lingüística que está a su vez íntimamente relacionada con la lingüística cognitiva, pues nace de ella y se apoya en muchas de sus herramientas analíticas, como son la metáfora conceptual, los esquemas (*schemas*) y la categorización⁴ (Sharifian, 2017). El objeto de estudio de esta subdisciplina es la relación entre lengua, cultura y conceptualización.

La lingüística cultural acepta la íntima unión entre la lengua y los sistemas conceptuales puesta de manifiesto por los cognitivistas. No obstante, da un paso más: afirma que dichos sistemas conceptuales se estructuran a la par que una determinada cultura. Así, la lengua de una persona es realmente un espejo en el que podemos ver, a través de sus muchas facetas, su cultura. Según afirmaba Palmer (1996), la cultura forma el nivel conceptual del lenguaje, creando a su vez un sistema de conceptualización que influye en todos sus niveles (fonológico, morfológico, sintáctico y semántico). Al mismo tiempo, el lenguaje se transforma en un valioso instrumento para almacenar, comunicar y transmitir la cultura (Sharifian, 2017). De esta forma, esta subdisciplina estudia las llamadas *conceptualizaciones culturales*, es decir los distintos esquemas⁵, categorías o prototipos⁶, y metáforas culturales⁷ compartidos por los individuos pertenecientes a un determinado grupo o comunidad.

⁴ V. Croft y Cruse, 2008; Lakoff y Johnson, 1986; Langacker, 1988.

⁵ Los *esquemas* o *marcos conceptuales* son la manera en la que se articulan los conceptos. Cada concepto está constituido por una estructura abstracta que organiza y cohesiona todos sus aspectos, permitiéndonos además almacenar e interpretar la información (Lakoff y Johnson, 1986).

⁶ Las *categorías* son un conjunto abstracto de conceptos o experiencias que tienen algún aspecto en común. Los *prototipos* serán los mejores ejemplos de dichas categorías (Rosch, 1975).

⁷ Las *metáforas* nos permiten concebir una realidad (*dominio meta*) en términos de otra (*dominio fuente*) (Lakoff y Johnson, 1986).

Ahora bien, ¿qué ocurre con la religión? ¿Podemos considerar que forma parte de esa base cultural compartida por un grupo? ¿Se puede distinguir la cultura de la religión? Al igual que ocurre con el concepto de *cultura*, no existe una definición consensuada de *religión*, y tampoco es clara la relación entre ambas y sus límites. Sí que existe, sin embargo, cierto consenso en que ambas se interrelacionan y se retroalimentan. La cultura se puede definir como el modo de vida de una comunidad, que está determinado por un entorno específico. Este modo de vida se fundamenta en una concepción del mundo, unos valores y unas expectativas comunes que posibilitan la unidad de la comunidad (Dawson, 2013). En efecto, podemos decir que la cultura se basa en unas creencias comunes, una manera concreta de existir en el mundo (Jackson, 2014)⁸. Como apunta Dawson (2013, p. 36), el hombre moderno inmerso en una sociedad secular no entiende que su concepción del mundo tenga que estar vinculada a creencias religiosas. No obstante, desde el principio, el ser humano ha manifestado cierta conciencia de que su vida individual y social dependía de fuerzas y agentes que le transcendía. Por ello, las primeras comunidades ordenaron su modo de vida conforme y entorno a sus creencias religiosas, de forma que era imposible delimitar nítidamente lo cultural y lo religioso (Bestard y Salazar, 2015). Sin embargo, con la expansión de ciertas religiones como el islam, el cristianismo o el budismo, podemos constatar no solo el poder de la religión de crear una nueva cultura o de transformarla significativamente, sino también hasta qué punto es inevitable que la religión acabe encarnándose en una cultura concreta determinada por un ambiente concreto⁹ (Dawson, 2013). De nuevo, este hecho dificulta establecer unos límites claros que nos permitan distinguir ambos sistemas. He aquí una de las complejidades del tema abordado.

En el caso de la lingüística cultural, y tras las lecturas de algunos autores de referencia como Sharifian (2015, 2017), se opta por incluir cuasi categóricamente la religión dentro de la cultura, otorgando por tanto una mayor importancia y atención a la segunda. Aun así, es lícito mencionar que se reconoce que detrás de numerosos esquemas, metáforas o categorías culturales se encuentra toda una serie de tradiciones religiosas y espirituales (Sharifian, 2017, p. 49), si bien no se profundiza en ellas. Percibimos, pues, que el interés por el estudio de estos

⁸Nos referimos a creencias en su sentido más amplio y no solo a lo que Jackson (2014) llama *beliefs*. Esta autora distingue entre creencias, valores, cosmovisiones y normas de comportamiento. Las creencias son las que nos permiten distinguir lo lógico, funcional y válido de lo que no lo es. Los valores son las ideas sobre lo que está bien o lo que está mal, lo injusto y lo injusto, lo importante o lo que carece de importancia, etc. La cosmovisión es nuestra idea del mundo y de cómo funciona.

⁹ Es fundamental tener este aspecto en cuenta. Aunque dos personas de diferente origen compartan la misma religión, pueden darse variaciones en su forma de vivir y manifestar su fe. La religión se habrá encarnado en cada una de sus culturas de forma diferente. A nivel dogmático quizá la variación sea menor, pero otros elementos sí pueden divergir considerablemente. Por ello, en la actualidad, conviene no identificar cultura-religión, ya que nos puede llevar a análisis erróneos.

sistemas y esquemas conceptuales determinados por la religión, territorio hasta entonces inexplorado (Tay, 2019), ha surgido recientemente dentro de esta corriente de investigación científica.

Según Lindbeck (1984), la religión no es meramente un anexo de la cultura, sino que funciona como un marco lingüístico y/o cultural: un marco en sí mismo y que, por lo tanto, moldea todos los aspectos de la vida¹⁰. Sin embargo, conforme a la teoría de la religión expresiva-experiencial, aunque particulares y a veces muy diferentes, todas las religiones (a) son expresiones de una misma experiencia fundamental de *algo* que nos trasciende y que interviene en la vida del ser humano y (b) asocian lo trascendental a determinadas personas, cosas, lugares o ceremonias que conectan lo divino con lo humano (Dawson, 2013, p. 41). Se trata de experiencias comunes a todos los seres humanos, en mayor o menor grado de conciencia (Harrison, 2006).

Es prácticamente indiscutible, por tanto, que en el centro de la definición de una experiencia religiosa encontramos la entidad sobrenatural (Richardson et al., 2021), aquello que, como hemos expuesto antes, nos trasciende. Es decir, todo creyente es consciente de que su creencia contradice en cierto sentido las intuiciones naturales sobre cómo es y cómo funciona el mundo (Bestard y Salazar, 2015, p. 8). Estas entidades sobrenaturales pueden intervenir exteriormente; este es caso de los dioses, espíritus, criaturas míticas y otros seres. No obstante, lo sobrenatural también abarca las dimensiones internas: la creencia en las vidas pasadas, la existencia del alma o de fuerzas invisibles como el pecado o el karma. Todo este sistema de creencia permite dar respuestas a dificultades existenciales a la que toda persona tiene que hacer frente a lo largo de vida: la muerte, la enfermedad y las desgracias; todas ellas son situaciones vitales que nos cuestionan. En estas situaciones intervienen las entidades sobrenaturales, ofreciendo al creyente una visión transformada, es decir, un sistema espiritual (Sharifian, 2017) que le permite conceptualizar de una manera particular no solo estas situaciones, sino toda experiencia humana.

¹⁰ La religión intenta responder dos preguntas existenciales fundamentales: *de dónde venimos y hacia dónde vamos*. Para posibilitar la transmisión de estas verdades que supondrán el cimiento para la vida de la persona y de su comunidad, se han ido construyendo una serie de historias y mitos coherentes entre sí. Esta es una de las características claves que presenta la religión. Los mitos e historias constituyen un esquema que permite al creyente interpretar la realidad. No obstante, al igual que ocurre con los esquemas culturales, estos esquemas míticos varían en el espacio y en el tiempo: pueden darse diferentes interpretaciones. Asimismo, es probable que su contenido y su relevancia para los creyentes varíe a lo largo de los años y del lugar en el que la comunidad creyente se encuentre (Richardson et al., 2021).

Según afirma Sharifian (2017), para examinar el lenguaje y las conceptualizaciones que surgen de los sistemas espirituales, podemos valernos de las herramientas analíticas usadas en la lingüística cultural: los esquemas, las categorías y las metáforas. En su reciente publicación, Richardson et al. (2021) defienden la utilidad de otras herramientas de la lingüística cognitiva como son la metonimia¹¹, la integración conceptual¹² (*conceptual blending*), dinámicas de fuerzas¹³ o la identificación de agentes de intervención¹⁴. El lenguaje religioso es sumamente rico en estos elementos conceptuales (Richardson et al., 2021). Dado que se abordan aspectos de la realidad complejos e incluso inaccesibles a través de los sentidos, los creyentes de diferentes religiones han recurrido a esta serie de mecanismos para conceptualizarlos y comprenderlos, y también para comunicarlos (Sharifian, 2017). El lenguaje, aun con sus límites, nos permite abordar y transmitir verdades místicas e inefables (Richardson et al., 2021).

Para concluir este apartado, diremos que al igual que el lenguaje es el espejo en el que se refleja la cultura de una persona, también, mediante el estudio del lenguaje religioso, podemos llegar a una comprensión más profunda de las creencias de la persona: cómo perciben las entidades sobrenaturales y su relación con ellas, pero también cómo conciben cada una de sus vivencias.

2.2. La Teoría Cognitiva de la Metáfora (TCM): su aplicación al lenguaje religioso

2.2.1. Un acercamiento a la Teoría Cognitiva de la Metáfora

Como ya mencionamos en el apartado precedente, la metáfora es una de las herramientas analíticas que nos permite penetrar y estudiar con mayor profundidad el lenguaje religioso y las creencias que las motivan. Por ello, debemos concebir la metáfora no tanto como un mero adorno estilístico, un procedimiento figurativo usado en el lenguaje poético y limitado al ámbito artístico¹⁵; sino como mecanismo que estructura nuestro propio sistema conceptual. Esto es lo que propone la Teoría Cognitiva de la Metáfora, desarrollada por Lakoff y Johnson (1986), a partir de ahora TCM, fundamentada en las bases de la lingüística cognitiva.

¹¹ La *metonimia* es la unión de dos conceptos mediante asociaciones intrínsecas: parte-todo, individuo-clase, entidad-atributo, valores diferentes dentro de la misma escala, contrarios, etc. (Radden y Kövecses, 2007).

¹² La *integración conceptual* parte de la teoría de los espacios mentales y se da cuando se crea una nueva estructura conceptual a partir de la selección de elementos conceptuales presentes en dos espacios mentales diferente (Fauconnier y Turner, 2002).

¹³ Las *dinámicas de fuerzas* nos permiten conceptualizar procesos y eventos suponiendo que hay diferentes tipos de fuerzas que actúan sobre los participantes (Talmy, 2000).

¹⁴ Los *agentes de intervención* son las entidades que ejercen una fuerza y actúan en procesos y eventos (Croft y Cruse, 2008; Leslie, 1993).

¹⁵ Vide (1999, p. 99) afirma que el lenguaje religioso se asemeja, en realidad, al poético, puesto que el ser humano acaba transgrediendo y rompiendo las normas del lenguaje para narrar lo inenarrable, tal y como hacen los poetas. En muchos textos religiosos se usa este lenguaje, repleto de gran belleza y misterio.

En efecto, vivimos mediante las metáforas: estructuran nuestro pensamiento y, por lo tanto, nuestras acciones. Podemos entender y procesar lo que nos rodea y lo que experimentamos gracias a ellas. Su función es la comprensión. En el lenguaje religioso, las metáforas cumplen una serie de funciones específicas y de gran relevancia. Desarrollaremos este aspecto en el último subapartado de esta sección.

En primer lugar, debemos entender que una metáfora es entender un concepto (dominio meta o de destino, *target domain*) en términos de otro (dominio fuente o de origen, *source domain*), formando una estructura metafórica parcial. Las expresiones metafóricas son la concretización, en el lenguaje, de los conceptos metafóricos dados en nuestro sistema conceptual. Por ejemplo, una de las metáforas más extendidas y usadas en el lenguaje religioso¹⁶ es LA VIDA ESPIRITUAL ES UN VIAJE¹⁷. La VIDA ESPIRITUAL constituye el dominio meta y el VIAJE, el dominio fuente. Para entender lo que ocurre en la vida espiritual de un creyente, se necesita recurrir a una experiencia corpórea familiar para todos: la de hacer un viaje o emprender un camino. Así, podríamos encontrar la siguiente estructura, que hemos adaptado a partir del estudio de Shokr (2006), en la vida espiritual de una persona musulmana:

Fig. 1: LA VIDA ESPIRITUAL ES UN VIAJE

Dominio meta	Dominio fuente
LA VIDA ESPIRITUAL	EL VIAJE
1. La viven los creyentes.	1. Lo realizan los viajeros.
2. Tiene como objetivo llegar al cielo.	2. Tiene un destino espacial concreto.
3. Está guiada por Dios, que da instrucciones a los creyentes.	3. Los viajeros son conducidos por un guía.
4. Se espera que se elija consistentemente lo bueno, siguiendo la voluntad de Dios, para llegar al cielo (<i>el camino de Alá</i>). Si se desoyen sus instrucciones o se siguen a otros (demonios, que tientan; falsos dioses; gente del libro), se llega al infierno.	4. Se espera que se sigan las instrucciones del guía para llegar al destino. Si se desoyen sus instrucciones o siguen las de otros, los viajeros se pierden.
5. El creyente que sigue la voluntad de Alá vive con paz y seguridad. El creyente que no lo hace acaba viviendo con miedo y angustia.	5. El guía indica al viajero caminos seguros y rectos, con luz. Los falsos guías indican caminos tortuosos, peligrosos y oscuro que no llevan a ninguna parte.

¹⁶ Otros dominios fuente muy usados son el de LA LUZ y LA OSCURIDAD (Richardson et al., 2021).

¹⁷ LA VIDA ES UN VIAJE es sin duda la metáfora más utilizada para conceptualizar la vida (Lakoff y Johnson, 1986).

6. En caso de tomar malas decisiones que no le llevan al cielo, el creyente puede arrepentirse y retomar al buen camino.	6. En caso de perderse, el viajero puede retomar el buen camino.
7. Al llegar al cielo, el creyente encuentra consuelo y paz.	7. Al llegar al destino, el viajero encuentra descanso y alivio.

Por esta razón, Lakoff y Johnson (1986) afirman que las metáforas tienen fundamentos experienciales e interaccionales. Es decir, para entender un concepto poco delineado recurrimos a un conjunto de experiencias que nos permitirán entenderlo, ya sean experiencias físicas o más bien culturales¹⁸. Pueden darse conceptos que emergen directamente de nuestra experiencia física, pero otros necesitan cierta elaboración metafórica, formando metáforas más complejas. Nuestras experiencias están estructuradas y tienen una serie de dimensiones naturales (partes, niveles, causas, intenciones). Esta manera de organizar nuestra experiencia de forma estructural se denomina gestalt experiencial, y es exactamente esta estructura lo que da coherencia y unidad a la experiencia. Así, la misma metáfora expuesta anteriormente, LA VIDA ESPIRITUAL ES UN VIAJE, es una gestalt experiencial muy elaborada. Alrededor de este concepto, se va construyendo toda una estructura que permite tratar y cohesionar los numerosos aspectos que intervienen en esta vivencia transcendental: el objetivo de la vida del creyente, la experiencia de Dios, la tentación, el arrepentimiento, los signos que permiten distinguir si se está siguiendo la voluntad de Dios o no (el miedo, la angustia, el consuelo), etc.

Tampoco es extraño encontrar que existen distintas metáforas para entender un solo concepto. Cada una de ellas tiene como objetivo perfilar un aspecto del concepto y ocultar otro, es decir, estructurar el concepto parcialmente. Por ello, especialmente para la delineación de conceptos abstractos, se suele recurrir a varias metáforas. Esto nos da una visión coherente y completa del concepto que intentamos comprender. Retomando el ejemplo anterior, vemos que en el cristianismo se ha explotado también la metáfora de la vida espiritual del cristiano¹⁹ como un viaje. Esta acentúa quizá la importancia de afrontar la vida teniendo presente el destino final, tomando así las decisiones que lleven a ese destino. No obstante, podemos encontrar otras

¹⁸ Según Lakoff y Johnson (1986), para poder concebir y transmitir más fácilmente los distintos acontecimientos, actividades e ideas necesitamos considerarlos como entidades y sustancias, por ello, las metáforas son siempre ontológicas. Además, debido a que el concepto se estructura y organiza según otro concepto, las metáforas son también estructurales. A veces, las metáforas pueden ser orientacionales cuando otorgan al concepto una orientación espacial concreta (arriba-abajo; dentro-fuera; delante-atrás; profundo-superficial; central-periférico).

¹⁹ Para Kövecses (2005) en la formación de metáforas influye tanto la experiencia física como la cultural. De una experiencia común (hacer un viaje) pueden surgir distintas variaciones más o menos dispares. A veces, encontraremos metáforas equivalentes, otras no. En este caso, sí observamos cierta similitud entre la concepción de la vida espiritual de un cristiano y de un musulmán como un viaje.

metáforas que completan el concepto que nos ocupa. Una de ellas sería la siguiente, que resalta el constante y consciente esfuerzo que debe realizar el cristiano durante su vida en la tierra y cuyos aspectos principales constan en la siguiente tabla que hemos elaborado:

Fig. 2: LA VIDA ESPIRITUAL ES UNA GUERRA

Dominio meta	Dominio fuente
LA VIDA ESPIRITUAL	LA GUERRA
1. El demonio actuará para evitar que el creyente llegue al cielo.	1. Hay un enemigo que luchará para que el otro caiga derrotado.
2. El demonio tentará y provocará daño espiritual al creyente.	2. El enemigo usará sus armas para herir a su contrincante.
3. El creyente dispone de una serie de recursos para recuperarse, sortear o hacer frente a los ataques espirituales: las escrituras, la oración, el ayuno.	3. Se dispone de armas y de armaduras para atacar y protegerse del enemigo.
4. El creyente debe permanecer concentrado en su vida espiritual.	4. Si se quieren evitar ataques inesperados o trampas, se debe permanecer vigilante y evitar distracciones.
5. El creyente puede elaborar un plan de vida que le ayude a llegar al cielo, donde recibirá la recompensa de vivir en paz sin sufrimiento.	5. Se pueden elaborar estrategias para conseguir ganar la guerra. Si se consigue, se establece la paz.

De esta manera, un concepto en principio abstracto va tomando forma mediante las metáforas. No existe el concepto general único ya totalmente estructurado y delineado²⁰. La experiencia poco delineada y abstracta (LA VIDA ESPIRITUAL) se entiende mediante experiencias concretas y físicas (HACER UN VIAJE, UNA GUERRA). Lo mismo ocurrirá posteriormente cuando nos dispongamos a analizar el concepto de LA MUERTE y las realidades trascendentales que se le asocian.

Los autores de esta teoría, por tanto, no creen que el concepto tenga propiedades inherentes y fijas, sino que son propiedades interaccionales. Así se componen nuestros sistemas conceptuales, que pueden ser muy distintos de una cultura a otra, ya que los distintos grupos

²⁰ Según Lakoff y Johnson (1986), esto es fruto de la teoría de la abstracción, que afirma que existiría un solo concepto abstracto que englobaría, en este caso, la guerra espiritual y la terrenal. No se trataría de términos homónimos, que engloban dos conceptos diferentes, pero que se expresan con una misma palabra de manera arbitraria o según cierta similitud. La TCM sostiene que hay dos conceptos diferentes, uno más abstracto y otro más concreto. El abstracto se entiende a través del concreto. Además, aunque ciertamente la metáfora puede basarse en una similitud, en numerosas ocasiones la metáfora es, precisamente, la que crea la similitud.

culturales interaccionan con el mundo de manera distinta, aunque haya ciertas dimensiones compartidas por todos.

Las metáforas son reflejo de la cultura y de sus valores más importantes. Las metáforas transparentan el sistema conceptual de cada comunidad, en el que se basan para construir su realidad. Por ello, el conocimiento y uso de las metáforas convencionales²¹ de una L2 implica, en cierto modo, asumir las creencias y los valores que subyacen (Masid Blanco, 2017).

2.2.2. Particularidades de la metáfora en el lenguaje religioso

Esta serie de conceptos que hemos expuesto es especialmente relevante para abordar el lenguaje religioso. Muchos especialistas, y además de distintos ámbitos del conocimiento (la filosofía, la antropología, la lingüística), han insistido en el papel fundamental de la metáfora y de la metonimia para la religión ya mucho antes de que surgiera la TCM o disciplinas como la lingüística cognitiva o la lingüística cultural. Las metáforas nos permiten acercarnos a nuestra experiencia lo que escapa a nuestros sentidos y se presenta como prácticamente inaccesible; pero, aun así, como señalaba Platzner (1996, p. 9), «incluso las construcciones metafóricas más complejas no pueden salvar la distancia cognitiva entre el lenguaje y la realidad transcendental». Así, cabe subrayar que la naturaleza, el uso, las complejidades, así como las funciones de esta herramienta conceptual divergen ligeramente al aplicarse al discurso religioso.

Uno de los aspectos que podemos destacar es que tanto las metáforas como los símbolos²² están anclados en historias, mitos y narraciones particulares de cada religión (Ricoeur, 1974). Es imprescindible tener este aspecto en cuenta a la hora de analizar estos fenómenos. Como ya se ha dicho, cabe esperar que, para conceptualizar conceptos transcendentales, se utilice un conjunto amplio de metáforas. Según Lakoff and Johnson (1986), «nuestros conceptos más profundos y duraderos se entienden usando numerosas metáforas» (p. 276), se estructuran por tanto mediante complejos sistemas de metáforas conceptuales. En efecto, esta naturaleza transcendental supone una complejidad añadida.

²¹ Se pueden dar distintos tipos de metáforas: las convencionales y las imaginativas y creativas. Las primeras son las que estructuran y dan coherencia a nuestro sistema conceptual convencional, ordinario. Las segundas son las metáforas nuevas, creadas para darnos una nueva visión de la nuestra experiencia, dar nuevos significados. Normalmente, estas metáforas nuevas tienen como objetivo resaltar aspectos del concepto que las metáforas convencionales ocultan.

²² Según Lakoff y Johnson (1986), serían un tipo especial de metonimia, herramienta conceptual que abordaremos posteriormente.

No debemos olvidar que el lenguaje religioso añade una categoría a la realidad: la metafísica, es decir, la que incluye lo que se sitúa más allá de lo físico. En esta, encontramos elementos de la realidad última que pueden concebirse como reales o literales, pero no físicos en el sentido estricto del término y no necesariamente como metafóricos (Richardson et al., 2021). Es irrelevante si el investigador que se disponga a analizar este lenguaje considera la existencia o no de esta realidad metafísica: su función es analizar si el que emite el término en cuestión lo utiliza de manera literal (haciendo referencia a una realidad trascendental) o figurativa. Esto puede ser un verdadero reto especialmente porque las referencias metafísicas no son estáticas, sino que pueden evolucionar y pasar a usarse figurativamente. Richardson et al. (2021) propone el ejemplo de la metáfora del fuego en el judaísmo y el cristianismo:

Fig. 3

FUEGO	<p>Libro del Éxodo (13, 21-22): «El Señor caminaba delante de los israelitas: de día, en una columna de nubes, para guiarlos por el camino; y de noche, en una columna de fuego, para alumbrarlos; para que pudieran caminar de día y de noche».</p>	<p>Sentido literal. Dios se manifiesta en una columna de fuego que guía al pueblo de Israel en el desierto.</p>
	<p>Libro de Isaías (10, 17): «La luz de Israel se convertirá en fuego, el Dios santo en llamas, arderá y devorará en un día sus espinos y zarzas».</p>	<p>Sentido figurado. El fuego ya no indica la presencia de Dios, sino que se trata de una metáfora: FUEGO ES ACCIÓN DIVINA.</p>

Lo que se consideraba una manifestación real de la presencia de Dios (el fuego) pasa a convertirse en una metáfora para expresar la acción de Dios, y no Dios en sí. Aun así, como hemos señalado anteriormente, en el lenguaje religioso es difícil determinar hasta qué punto se usa una expresión literalmente o no.

Por otro lado, otro reto al identificar metáforas en el lenguaje religioso es el hecho de que los creyentes de una misma religión difieren en la comprensión y uso de ciertas palabras que describen su experiencia religiosa. Por ejemplo: un creyente puede decir que *sintió la voz de Dios* o que *escuchó la voz de Dios*. En el primer caso, se estaría usando una metáfora para conceptualizar la intuición o el sentimiento de que Dios le está sugiriendo algo; en el segundo caso, podría referir a una experiencia mística en la que literal y físicamente escucha una voz que atribuye a Dios. Solo el contexto nos permitirá discernir si se trata de una metáfora o no (Richardson et al., 2021).

Por último, debemos no debemos olvidar que a raíz de las diferencias culturales, comunidades que rezan un mismo credo pueden interpretar de diferente manera una misma metáfora según los aspectos del dominio fuente que se seleccionen para el dominio meta: pueden resaltar más unos elementos y ocultar otros. Un claro ejemplo de esto es la metáfora de DIOS ES PADRE. Richard et al. (2021, p. 36) proponen el siguiente esquema²³ que recoge los aspectos que incluye esta metáfora:

Fig. 4: DIOS ES PADRE

Dominio meta	Dominio fuente
DIOS	PADRE
1. Es el único dios.	1. Tiene un papel único en la familia.
2. Tiene un hijo no biológico.	2. Tiene hijos, por lo que ha de recibir honor.
3. Trabaja para la humanidad.	3. Trabaja.
4. Provee para y protege a los creyentes.	4. Provee y protege.
5. Castiga con justicia.	5. Castiga, pero no abusa.
6. Los cristianos le obedecen.	6. Se le ha de mostrar obediencia.
7. Guía a los cristianos mediante la Biblia.	7. Enseña.
8. Los cristianos le glorifican con sus buenas obras.	8. Se le honra cuando los hijos actúan bien.
9. Perdona a los humanos, que son pecadores.	9. Perdona a sus hijos.
10. Ama a la humanidad.	10. Ama a sus hijos.
11. Aprecia el agradecimiento que le expresan los creyentes.	11. Aprecia que se le dé las gracias.

En el cristianismo, encontraremos principalmente dos conceptualizaciones: una de ellas incluirá los aspectos del dominio fuente que hacen referencia a un padre estricto, que castiga y corrige, que ha de ser obedecido (aspectos 5, 6, 10); la otra pondrá de relieve los aspectos referentes a un padre cariñoso y cercano (aspectos 4, 9, 10). La variedad de interpretaciones y combinaciones es inmensa, de ello también dependerá la experiencia de relación paternofilial que haya tenido cada creyente.

Asimismo, la interpretación puede variar con el tiempo, conforme cambia el dominio fuente. La metáfora anteriormente expuesta ejemplifica también esta realidad. El modelo de paternidad se ha ido modificando con el tiempo. En la sociedad occidental podemos ver cómo se ha evolucionado a un modelo en el que el padre tiene menos control sobre los hijos y se

²³ Se trata de una traducción de elaboración propia.

muestran más cariñosos. Por ello, se concluye que la cultura y el contexto de producción e interpretación son imprescindibles a la hora de identificar y analizar este tipo de metáforas (Sweetser y Descamp, 2014). No obstante, no solo el dominio fuente es susceptible de cambio, sino también el dominio meta. Richardson et al. (2021) ejemplifican este fenómeno con la evolución de la diosa budista *Avalokitesvara bodhisattva*, la comúnmente llamada *diosa de la compasión*. En un principio, no era representada con formas femeninas, sino masculinas. Sin embargo, puesto que se enfatizaban características asociadas con la maternidad, acabó evolucionando y tomó formas femeninas.

2.2.3. Las funciones de la metáfora en el lenguaje religioso

El uso de la metáfora cumple, además, una serie de funciones particulares en el lenguaje religioso, lo que constituye la razón por la que abundan en él.

En primer lugar, la metáfora conceptual permite a los creyentes hablar de lo inefable y de lo abstracto haciéndolo más accesible para los demás. La metáfora da cuerpo a la experiencia religiosa, usando la estructura natural de nuestra experiencia física (Sharifian, 2017), transformándola en algo que puede ser visto y entendido. De esta forma, en la mente de quien la recibe, dicha experiencia deja de ser algo meramente subjetivo y se transforma en lo que parecería una verdad evidente. En relación con este aspecto, podemos afirmar que las representaciones metafóricas, además de permitir comunicar este conocimiento trascendental, dan acceso a todo un depósito de conocimiento compartido sobre la figura divina (Richardson et al., 2021).

En segundo lugar, conviene destacar la utilización de esta herramienta conceptual para apelar al interés y a la curiosidad de la persona, creando cierto misterio (Ricoeur, 1995; Ali Rahimi, 2011; Richardson et al., 2021). Lo relacionado con lo religioso es inherentemente misterioso (Salazar y Bestard, 2015, p. 11). Es cierto que la metáfora permite nuestra comprensión de nociones muy abstractas, pero al mismo tiempo, como ya hemos señalado, las interpretaciones pueden ser variadas. Richardson et al. (2021) lo compara con el lenguaje poético: el uso de la metáfora añade una capa de ambigüedad y de misterio. Algunos consideran que esta ambigüedad es querida e intencionada por las autoridades religiosas respectivas. No obstante, los teólogos y otros especialistas dedicados al estudio de este tipo de lenguaje ven la ambigüedad como una característica positiva: incita a que la persona se abra a la experiencia y la invita a sumergirse en el misterio de lo inefable (Richardson et al., 2021).

En tercer lugar, no debemos olvidar que las metáforas crean o reescriben la realidad. Paul Ricoeur (1974, 1995), un importante filósofo experto en fenomenología y hermenéutica, insistió mucho en este aspecto. Para reescribir nuestras experiencias cotidianas, el lenguaje religioso usa también un lenguaje ordinario, limitado en esencia, y lo lleva hasta su propio límite para indicarnos esa realidad trascendental (Ricoeur, 1974b). Esto permite al creyente concebir sus experiencias desde una perspectiva sobrenatural, enfrentándose a ellas con una mirada distinta al del no creyente. Como señalaba Kövecses (2011), gracias a las metáforas, la persona religiosa puede encontrar un sentido “extraordinario” a su experiencia ordinaria basándose en lo ordinario, pero al mismo tiempo modificándolo, con la esperanza de encontrarse cara a cara con lo divino²⁴.

En cuarto lugar, las metáforas en el lenguaje religioso provocan un cambio de comportamiento en el creyente. Lakoff y Johnson (1986) insistieron en que vivimos a través de las metáforas: nuestras acciones y reacciones no son fortuitas, sino que se basan en nuestras propias metáforas culturales o personales. Así, ciertas metáforas religiosas pueden hacernos afrontar realidades como la muerte, la enfermedad o una buena noticia inesperada y actuar frente a ellas de una manera diferente.

En quinto lugar, es importante destacar la capacidad que tiene esta herramienta conceptual de crear identidad y sentido de pertenencia. El uso de unas metáforas frente a otras, o la opción por una interpretación u otra de la misma (recordemos el ejemplo de DIOS ES PADRE) puede constituir un marcador de pertenencia a una comunidad de creyentes determinada. De esta forma, si una persona se refiere continuamente a Dios como *Padre* sabremos que es probablemente cristiana, pues es una metáfora muy utilizada en esta religión; y descartaremos así su pertenencia al islam, ya que no consta en el lenguaje de las personas musulmanas (Dorst y Klop, 2017).

2.3. La metonimia: su aplicación al lenguaje religioso

Al igual que la metáfora, la metonimia es un fenómeno conceptual que nos permite comprender la realidad a partir de nuestras propias experiencias. Así, permite estructurar nuestros pensamientos y acciones (Lakoff y Johnson, 1986). Por supuesto, la metonimia

²⁴ Cita original (Kövecses, 2011, p. 353): «We try to make sense of our experience outside the ordinary by means of relying on the ordinary and at the same time altering the ordinary in the hope that we can come face to face with the divine».

constituye una herramienta preciada para comprender, comunicar y estudiar las experiencias religiosas.

La metáfora y la metonimia son conceptos íntimamente relacionados. Lakoff y Johnson (1986) reconocen que la distinción entre ambos fenómenos suele ser confusa. Al igual que la metáfora, la metonimia parte de nuestra vivencia en el mundo y tiene una función referencial, es decir, una entidad representa otra. Sin embargo, Kövecses y Radden (2007) señalan que esto no quiere decir que una sustituya a la otra, sino que más bien se relacionan, creándose un concepto más complejo que incluye ambos. Se accede así a una entidad conceptual (meta o diana, *target*) mediante otra (vehículo, *vehicle*) (Langacker, 1993).

Así, se establecen relaciones metonímicas entre dos entidades que pertenecen a un solo dominio y no a dos, como ocurría en la metáfora. Además, estas relaciones son bidireccionales en su mayoría, es decir, se pueden invertir. Son principalmente relaciones físicas o causales, y no exactamente de semejanza. De esta forma, encontramos distintos tipos de asociaciones: parte-todo, individuo-clase, entidad-atributo, valores diferentes dentro de la misma escala, contrarios, entre otros, pues no es posible identificar todos de manera exhaustiva (Croft y Cruse, 2004)²⁵. Los conceptos a los que se hacen referencia mediante estas asociaciones pueden ser cosas, lugares, pero también procesos. En el lenguaje religioso, por ejemplo, podemos encontrar la metonimia ARRODILLARSE POR REZAR. Podríamos considerar que el acto de arrodillarse, al ser una postura tradicionalmente usada para rezar en la religión cristiana, hace referencia precisamente al proceso de rezar. Encontraríamos así la metonimia SUBEVENTO POR EVENTO COMPLETO (Richardson et al., 2021).

Un tipo de metonimia característico del lenguaje religioso es el dechado²⁶ (*paragon*), esto es, un miembro de una categoría que hace referencia a un ideal o a su contrario (Lakoff, 1987). Haríamos referencia a las metonimias UN MIEMBRO DE LA CATEGORÍA POR LA CATEGORÍA y LA CATEGORÍA POR LA PROPIEDAD PROMINENTE DE LA MISMA. Así, encontramos el dechado de JUDAS, que puede representar a cualquier persona que haya renunciado o traicionado la fe cristiana²⁷. Por supuesto, también hallamos numerosos “héroes espirituales” que representan el conjunto de virtudes que el creyente ha de desarrollar. Estos

²⁵ Radden y Kövecses (2007) proponen toda una lista de relaciones metonímicas según dos tipos principales: EL TODO Y SU(S) PARTE(S) de un modelo cognitivo idealizado (MCI), entre PARTES de un modelo cognitivo idealizado. El Modelo Cognitivo Idealizado (MCI) es un marco idealizado de la realidad, que no incluirá todas las situaciones posibles (Lakoff, 1987).

²⁶ Término usado por Antonio Benítez Burraco, traductor de la obra *Lingüística cognitiva* (Croft y Cruse, 2008).

²⁷ En comunidades culturales en las que el cristianismo ha tenido mucha fuerza, se utiliza esta metonimia para designar a cualquier persona que haya traicionado a alguien o algo.

dechados pueden ser CONFUCIO para los que se adhieren al confucionismo; MAHOMA, para los fieles musulmanes, o JESÚS para los cristianos. Algunos autores han considerado que esto precisamente constituye una de las características de las tradiciones religiosas (Oman y Thoresen, 2007).

La metonimia está muy presente en el lenguaje religioso. Sin embargo, destaca un tipo de especial de metonimia: el símbolo. Tienen un papel fundamental en todas las religiones. Por supuesto, la relación del elemento y lo que simboliza nunca es arbitraria, sino que se fundamenta en unas asociaciones determinadas, a veces más evidentes que otras. Un ejemplo de ello podría ser el símbolo del AGUA. Este concepto tiene distintos significados en las diferentes religiones, pero uno de ellos es prácticamente universal debido a su asociación evidente: EL AGUA POR LA VIDA. El agua es imprescindible para la vida en la tierra. En ocasiones, no obstante, especialmente cuando el concepto metonímico está anclado con mayor profundidad en una cultura, tradición o geografía específica, esta asociación no es tan evidente. En el budismo, encontramos así LA FLOR DE LOTO como símbolo de LA PUREZA. Esta unión de conceptos se debe a que esta planta está enraizada en el barro del estanque, pero su flor emerge del agua sin ensuciarse por el lodo. A esto mismo debe aspirar el budista. Por ello, después de la muerte acceden al mundo de los lotos, allí adonde las personas puras van (Lu, 2017).

Esto nos lleva a insistir en que la elección de una entidad para referirse a otra no es arbitraria. Su selección se basa en la prominencia de dicha entidad frente a otras. Ahora bien, ¿en qué se fundamenta esta prominencia? Kövecses y Raddan (2007) observaron una serie de principios: algunos universales y otros potencialmente culturales. Es común a todos los seres humanos considerar más relevante lo humano sobre lo no humano (EL PRODUCTOR POR EL PRODUCTO, EL POSEEDOR POR LO POSEÍDO²⁸), lo subjetivo frente a lo objetivo (PERCEPCIÓN POR LO PERCIBIDO²⁹), lo concreto sobre lo abstracto (LO VISIBLE POR LO INVISIBLE, EL CONTENEDOR POR EL CONTENIDO³⁰), lo interactivo sobre lo no interactivo (PARTE POR EL TODO³¹), etc. No obstante, existen principios culturales en los que se prioriza o no lo ideal sobre lo no ideal, lo central sobre lo periférico, lo inicial o final sobre lo intermedio, etc.

²⁸ Ejemplos de estas metonimias serían (1) *Me he comprado un Ford*, (2) *Se me ha pinchado una rueda* o (3) *He comprado un Picasso*.

²⁹ Un ejemplo de esta metonimia podría ser la frase *Qué buenas vistas se ven desde aquí*.

³⁰ Algunos ejemplos serían (1) *Esta vez se ha salvado el pellejo* o (2) *Se ha bebido la botella entera*.

³¹ Ya que se interactúa mejor con las partes del todo, podemos encontrar metonimias como la siguiente *Lo tengo todo al alcance de mi mano* o *Tengo la cabeza en otra parte*.

Aunque la metonimia cumple toda una serie de funciones, tres de ellas son especialmente relevantes en el lenguaje religioso. Algunas de ellas las cumple también la metáfora. La primera función relevante es la referencial. Ciertamente explicar conceptos y experiencias religiosas puede ser una tarea larga y ardua. La metonimia constituye un atajo, en cierto sentido. La segunda función es la de destacar un aspecto significativo o una interpretación específica del concepto. Es decir, el uso de una metonimia puede hacer que los que reciben el mensaje centren su atención en un aspecto en concreto del concepto. La tercera y última función significativa es la que permite que se creen relaciones y se determine el discurso de una comunidad. El uso de ciertas metonimias permite identificar al emisor del mensaje como perteneciente a un grupo en concreto (Richardson et al. 2021). Un ejemplo de ello es la siguiente metonimia, gracias a la cual identificaríamos al emisor como católico:

Fig. 5

RECIBIR AL SEÑOR POR PARTICIPAR EN LA COMUNIÓN

UNA PARTE DE ACONTECIMIENTO	TODO EL ACONTECIMIENTO
El momento en el que la persona recibe la hostia consagrada, que para un católico es Jesucristo. ³²	Levantarse, colocarse en la fila, aproximarse, recibir la hostia, etc.

Como apuntamos al iniciar este apartado, la metáfora y la metonimia están íntimamente unidas. Es común que, tras una relación metafórica, se halle una metonímica que la precede. Por ejemplo, en algunos escritos budistas encontramos la metáfora LAS EMOCIONES SON FUEGO, también frecuente en el lenguaje común³³. El budista tiene que “enfriar” sus emociones. Esta metáfora³⁴ se basa en la metonimia de efecto-cause: LAS RESPUESTAS FISIOLÓGICAS POR LA EMOCIÓN, teniendo en cuenta que la respuesta fisiológica ante emociones fuertes como el enfado o la pasión es precisamente el aumento del calor corporal. Por esta misma razón, debido a la estrecha relación entre la metáfora y la metonimia, es importante considerar ambas a la hora de analizar el lenguaje religioso.

³² Para un católico, pues, aquí solo habría una metonimia, pero de ningún modo una metáfora. Esta interpretación literal es una de las grandes diferencias doctrinales entre la Iglesia católica y las distintas iglesias protestantes, que sí consideran que el pan usado en sus servicios religiosos es solo un símbolo (Chilton y Cram, 2018).

³³ En español encontramos colocaciones comunes que se basan en esta metáfora: *echar chispas, echar humo*.

³⁴ Además, aquí encontramos una amalgama con la metáfora del contenedor: EL CUERPO ES UN RECIPIENTE que contiene las emociones, por lo que LAS EMOCIONES SON SUSTANCIAS.

3. Análisis cualitativo de la conceptualización metafórica y metonímica de la MUERTE

Pocas experiencias abren tanto al ser humano a la trascendencia como la de la muerte. Malinowski (1925), uno de los primeros antropólogos en estudiar con detenimiento el fenómeno religioso en distintas sociedades, señaló la experiencia humana de la muerte como causa principal de la religión. Salazar (2014, pp. 44-46) subraya al respecto: «La muerte, especialmente la muerte de seres queridos, debía de ser una experiencia terrible para los humanos primitivos, una experiencia que difícilmente podían entender». Es propio a todos los seres vivos temer a la muerte, pero solo el ser humano teme la muerte de aquellos a quienes más aprecia. En efecto, una finalidad común a todas las religiones es la de ayudar al ser humano a encontrar respuestas o sentido a esta experiencia universal, una explicación que por naturaleza necesita ir más allá de la explicación racional, inútil en esos momentos en los que la persona se encuentra inmersa en el duelo. Como señala Carles Salazar (2014), ante este acontecimiento se produce un vacío de significado que se ansía llenar.

A la experiencia de la muerte se une así lo sobrenatural, dos importantes aspectos que motivan el tabú (Crespo Fernández, 2005). El final de la vida es sin duda el tabú más universal y que más ha resistido a los cambios de paradigmas dados en la sociedad. Los más osados se atreverán a hablar de la propia muerte disfemísticamente, usando grandes dosis de humor e ironía, pero esta actitud se vuelve especialmente inadecuada e hiriente al hablar de la muerte de un ser querido (Salazar, 2014). Es, por lo tanto, un tema que se ha de abordar con especial sensibilidad. Usar las expresiones más humorísticas requerirá cierta competencia pragmática, precaución y prudencia (Zhou, 2018). Por ello, hemos decidido no abordar este tipo de disfemismos lingüísticos en el presente trabajo³⁵.

Efectivamente, en principio, para abordar una cuestión tabú se hace necesaria una serie de expresiones de uso eufemístico, que encuentran en la metáfora y la metonimia una fuente inagotable de recursos lingüísticos. Entre estas metáforas encontraremos algunas universales y generales, basadas en respuestas más bien fisiológicas ligadas a la muerte; no obstante, también se darán metáforas más complejas creadas mediante la unión de la experiencia corporal y de los distintos modelos culturales y religiosos (Kövecses, 2005). Si antes señalamos que la muerte

³⁵Recordamos que nos dirigimos a estudiantes con un nivel básico. Por ello, es pertinente reservar este tipo de expresiones para niveles más altos. Al tratarse de un tema delicado, sería problemático que el estudiante, desprovisto de esta competencia pragmática, produjera un enunciado como *ha estirado la pata* o *se ha ido al hoyo*, en el momento y lugar equivocados. Por otro lado, numerosas son también las personas que rehúyen de este tipo de humor negro. El estudio de este tipo de expresiones y su introducción en el aula de ELE podrían ser una de las ampliaciones de este trabajo.

era el evento que por excelencia abría el ser humano a la trascendencia y que es el origen principal de la religión, cabe suponer que una parte significativa de estas metáforas y metonimias expresarán creencias religiosas a las que la persona que se adhiere en mayor o en menor medida. Y es que este aspecto también ha de considerarse.

Como apuntamos al desarrollar las particularidades de las metáforas en el lenguaje religioso, el hecho de que se pueda considerar metáfora dependerá de si la persona que la enuncia hace referencia a una realidad trascendental o no. Para ilustrar esta reflexión, podemos tomar una expresión como *ya está con Dios*, motivada por la metáfora MORIR ES ESTAR CON DIOS. Para muchos, esto no será más que un eufemismo, con el que se pretende tratar con delicadeza lo ocurrido. Para aquellos que se adhieran a la religión cristiana, pasa a ser una descripción de la realidad trascendental en la que creen. Salvo en Richardson et al. (2021), pocos son los estudios en los que esto se ha tenido en consideración.

A continuación, analizaremos las metáforas que motivan las expresiones disponibles en español para conceptualizar la muerte para posteriormente contrastarlas con las disponibles en otras lenguas. Así, comprobaremos si es posible encontrar equivalentes que podamos proporcionar a los aprendientes de ELE, especialmente los de nivel más básico. Por último, ofreceremos una serie de recomendaciones y observaciones pedagógicas para el docente.

3.1. Aspectos lingüísticos

Las metáforas de la muerte se estructuran según nuestras experiencias vitales. No es extraño encontrar que la metáfora más utilizada es LA MUERTE ES UN VIAJE (recordemos que LA VIDA ES UN VIAJE es la más usada para conceptualizar LA VIDA) y, puesto que no tenemos otras experiencias que las terrenales, será a través de ellas que el ser humano conceptualizará LA MUERTE y el más allá (Bakhtiar, 2014).

En este apartado presentaremos las distintas metáforas generales que estructuran el concepto de LA MUERTE. Mediante una revisión bibliográfica, hemos seleccionado expresiones metafóricas de distintas lenguas motivadas por el islam, el cristianismo, el budismo, el confucianismo, el taoísmo y algunas creencias sincréticas entre el cristianismo y otras

tradiciones dadas en algunos pueblos del centro y el Sur de África³⁶. Su mayor o menor uso dependerá también del grado de adhesión de la persona a dicha religión.³⁷

3.1.1. LA MUERTE ES UN VIAJE³⁸

➤ MORIR ES MARCHARSE

En toda civilización existe la conciencia de que, en el momento de la muerte, la persona parte de la vida que conocía hasta entonces. Los lugares de dónde se parte y hacia dónde se parte se especificarán más o menos según la expresión, y a través de ella podemos determinar las creencias religiosas que la motivan. Por ello, podemos afirmar que en ese sentido hay un componente metafórico casi universal, punto de encuentro entre los distintos credos, que se manifestará en expresiones relativamente similares.

En el español de España, podemos encontrar así las siguientes expresiones motivadas por creencias del **cristianismo**. Hemos seleccionado algunas de las que recoge Zhou (2018) en su tesis doctoral:

Foco explícito en el ORIGEN	(1) <i>Irse de este mundo</i> ³⁹
	(2) <i>Irse para siempre.</i>
	(3) <i>Dejar este valle de lágrimas</i>
Foco explícito en el DESTINO	(4) <i>Irse al cielo</i>
	(5) <i>Irse a un lugar mejor</i>
	(6) <i>Partir a la casa del Padre</i>

En estas expresiones subyace la creencia de que en el mundo terreno se pasan sufrimientos (VALLE DE LÁGRIMAS POR MUNDO EN EL QUE SE SUFRE), por lo que la persona que ha fallecido, al morir, lo deja irreversiblemente para pasar a un nuevo mundo mejor (LOS ESTADOS SON LUGARES) en el que no existen dichos sufrimientos. Este mundo es la morada de Dios (DIOS ES PADRE; LA MORADA DE DIOS ES UNA CASA), que también se conceptualiza como CIELO (LA MORADA DE DIOS ES EL CIELO). Posteriormente, trataremos con más detenimiento las metáforas relativas a la morada divina.

³⁶ Consideramos importante recordar que, especialmente aquellas religiones que más se han extendido geográficamente, están sujetas a cierta variabilidad. Otra vía de profundización sería estudiar hasta qué punto difieren las metáforas usadas por personas de una misma religión, pero de diferentes culturas.

³⁷ Esta podría ser otra vía de ampliación: el estudio del uso de este tipo de metáforas según la adhesión mayor o menor a creencias religiosas.

³⁸ Optamos por VIAJE y no TRÁNSITO porque, según la creencia religiosa, este proceso *post mortem* puede ser relativamente largo.

³⁹ También podemos encontrar *irse* como expresión, sin precisar destino u origen. Puede funcionar sin ningún tipo de complemento.

En la lengua árabe (árabe estándar moderno y dialecto jordano), encontramos expresiones que transparentan creencias similares. Se insiste mucho más, sin embargo, en la cercanía con Alá, fin último de la vida del que se adhiere al **islam** (Mazen Galal, 2014). Así, son comunes expresiones como las siguientes (Al-Kharabsheh, 2011):

Foco en el DESTINO	(7) انتقل الى جوار ربه	<i>Se trasladó al barrio de su Señor⁴⁰</i>
	(8) انتقل الى رحمة الله	<i>Se trasladó a la misericordia de Alá</i>

En estas expresiones se da una amalgama de metáforas y metonimias. En la (7) podemos ver que se unen dos metáforas MORIR ES MARCHARSE y LA MORADA DEL SEÑOR ES UN BARRIO. También tiene una base metonímica, ya que en realidad el *barrio* hace referencia a toda la abundancia ilimitada que Alá otorgará a la persona fallecida: EL CONTENIDO POR EL RECIPIENTE. En la expresión (8), por otro lado, se une la metáfora ontológica LOS ESTADOS SON LUGARES, que tiene una base metonímica ENTIDAD POR PROPIEDAD SALIENTE⁴¹.

Efectivamente, para el musulmán, la muerte no es más que aquello que le permitirá disfrutar de la presencia de Alá y de sus bendiciones: ese es el destino final. Crean en la resurrección de los muertos y que su vida continúa en el cielo junto a Dios (Al-Kahrabsheh, 2011).

En el chino encontramos expresiones similares que conceptualizan esta misma creencia, también presente en el **budismo**, de que la persona deja este mundo para ir a otro distinto. Este nuevo lugar se concibe según el dominio CIELO, tierra de felicidad suprema. Estas son las más comunes (Zhou, 2018):

Foco en el ORIGEN	(10) 过世(guòshì)	<i>Marcharse del mundo terrenal</i>
	(11) 去世(qùshì)	<i>Marcharse del mundo terrenal</i>
	(12) 逝世(shìshì)	<i>Marcharse del mundo terrenal</i>

⁴⁰ Todas las traducciones han sido de elaboración propia a partir de las traducciones en inglés ofrecidas por los autores de los artículos consultados. Se trata de traducciones literales, sin desglosar.

⁴¹ La propiedad saliente es aquella que se percibe con mayor facilidad. No destaca por sí misma, sino que depende de cómo la persona concibe el concepto (Croft y Cruse, 2008).

	(13) 下世(xiàshì)	<i>Marcharse del mundo terrenal</i>
	(14) 与世长辞(yǔshì zhǎngcí)	<i>Despedirse del mundo terrenal</i>
Foco en el DESTINO	(15) 撒手西去(sǎshǒu xīqù)	<i>Marcharse hacia el cielo</i>

La lengua china contiene expresiones que hacen referencia a creencias sobre el más allá sostenidas por el **taoísmo religioso**. Este sistema religioso postula que tanto cuerpo como alma están llamados a la inmortalidad, consecuencia de haber alcanzado el Tao. El Tao, término difícil de traducir, podría considerarse el universo, la esencia de la vida. La muerte es unirse de nuevo a esta vida. No existe por tanto una figura divina como tal. De esta forma, la persona que se une a esta esencia se libera del cadáver mortal transformándose en un cuerpo inmortal. Así viajará en cuerpo y alma al mundo de los inmortales, donde moran las personas que han alcanzado tal estado. Por ello, encontramos unidades como estas (Zhou, 2018):

Foco explícito en el DESTINO	(16) 仙游(xiānyóu)	<i>Viajar⁴² al mundo de los inmortales</i>
Foco explícito en el PROCESO	(17) 仙去(xiānqù)	<i>Marcharse y convertirse en inmortal</i>
	(18) 仙逝(xiānshì)	<i>Marcharse y convertirse en inmortal</i>

En pueblos de Sureste y Oeste del continente africano como son el **Chopi** (Mozambique) y el **Akan** (Ghana), encontramos ciertas expresiones referentes a creencias cristianas, pero también a creencias tradicionales propias (Owiredu, 2020; Nhadudime, 2020):

Foco en el DESTINO	(19) watoa nananom	<i>Irse para estar con los padres</i>
	(20) kutsula ndzumani	<i>Ir al cielo</i>
	(21) kutsula m'ntini wo gwita	<i>Ir a la última casa</i>

En la expresión en chopi (19) se hace evidente una creencia muy extendida en Centro- y Sudáfrica. Las personas que mueren, si han tenido una buena vida y han gozado de una buena

⁴² El verbo *viajar* puede implicar cierto proceso, aunque no se expresa de forma explícita como en las demás expresiones.

muerte, pasan a convertirse en ancestros. Esto constituye el objetivo de su vida. Es signo de plenitud y madurez. Los ancestros actúan como mediadores entre la comunidad en la tierra y el Ser Supremo. Normalmente, los ancestros suelen encontrarse en un inframundo. Es importante resaltar que estas comunidades no son dualistas: lo sagrado y lo secular, el cuerpo y el alma, la vida y la muerte forman parte de un todo (Lubbe, 2009). En esta expresión, además, encontramos la metáfora MORIR ES REUNIRSE. Como en el caso del árabe, se insiste en la compañía y cercanía, aunque en este caso no es con la divinidad sino con los ancestros.

En cambio, en las expresiones en akan (20) y (21) se referencian creencias cristianas: la persona se marcha al cielo, donde mora Dios, su destino final (Nhacudime, 2020). Volvemos a encontrar por tanto la metáfora LA MORADA DE DIOS ES EL CIELO y LA MORADA DE DIOS ES UNA CASA.

En general, podemos ver que, aunque en todas las culturas y religiones estudiadas se conceptualiza la muerte como un partir de un sitio a otro, en unas se explicita el origen y/o el destino, en otras el proceso, y en otras se insiste en la compañía que se encontrará allí. En español, por ejemplo, existen expresiones como *irse* o *marcharse* en las que implícitamente se manifiesta la partida del ser querido. Encontramos unidades fraseológicas en las que se insiste en lo que se deja atrás, pero también otras en las que se destaca el lugar hacia donde se dirige la persona. En el caso del árabe, esta focalización en el destino y la cercanía con la divinidad es mucho mayor que en español. Esta importancia otorgada a la compañía de la que se disfrutará en el más allá es compartida por algunas lenguas sudafricanas, en las que además se subraya el reencuentro con los ancestros. Por otro lado, las expresiones en chino derivadas de creencias taoístas insisten en el proceso y la transformación; aunque también se hace referencia al destino. En cuanto a las expresiones motivadas por creencias budistas, se tiende a enfatizar más el origen, la partida del mundo terrenal. De hecho, solo encontramos una referencia al destino, que también se conceptualiza como CIELO.

➤ MORIR ES SUBIR⁴³

Ya en el estudio de la metáfora expuesta anteriormente empezamos a vislumbrar cierta tendencia: el ser humano parece buscar ese otro mundo en las alturas. Por ello, no debe resultar extraño que, en efecto, se den numerosas expresiones motivadas por la metáfora que nos disponemos a describir ahora.

Se trata de una metáfora claramente orientacional. Se proyecta un esquema vertical. Ahora bien, el lugar hacia donde la persona sube variará según sus creencias religiosas. Además, en las lenguas estudiadas el verbo usado para describir este movimiento ascendente requiere un complemento que especifique el destino⁴⁴.

En español de España son frecuentes expresiones como las siguientes, en las que vuelve a surgir la metáfora LA MORADA DE DIOS ES EL CIELO, creencia del **cristianismo**:

(22) *Subir al cielo*

(23) *Subir a los cielos*

(24) *Subir a la gloria de Dios*

En el árabe, se sigue este mismo esquema, no obstante, queda más patente la acción de Alá. Es una cuestión de agentividad: no es la persona la que sube hasta Alá, sino que es Alá el que levanta a la persona hacia él (Mazen Galal, 2014), otorgándole la eternidad. Esto ha motivado la metáfora LEVANTAR ES RESUCITAR:

(25) رفعه الله عليه	<i>Alá lo levantó hacia él</i>
------------------------	--------------------------------

Vuelve aparecer esta metáfora orientacional en el chino mandarín. En el **budismo**, este mundo eterno se sitúa también ARRIBA, en el cielo (Zhou, 2018):

(26) 登莲界(dēng liánjiè)	<i>Subir al mundo de los lotos</i>
---------------------------	------------------------------------

⁴³ Morir se suele asociar más bien con ARRIBA, sobre todo en momentos en los que se trata la muerte con cierta sensibilidad; no obstante, en expresiones de uso más bien disfemístico en español o en otras culturales en las que existe un inframundo, se da la metáfora MORIR ES ABAJO. Los judíos, por ejemplo, creen en el *she'ol*, el inframundo a donde van los fallecidos. Por ello, podemos encontrar el verbo , *yārad*, que significa literalmente *descender* (Owiredu, 2020), pero que metafóricamente significa *morir*.

⁴⁴ Esto podría constituir una prueba de que la primera metáfora analizada es la más básica y usada en las lenguas estudiadas.

(27) 升天(shēngtiān)	<i>Subir al cielo</i>
(28) 升西天(shēng xītiān)	<i>Subir al cielo del oeste</i>

La expresión (26) nos parece especialmente interesante por los procesos cognitivos que se amalgaman. Dentro de esta encontramos varias metáforas: LAS PERSONAS SON LOTOS, LA PUREZA ES UN LOTO. Para posibilitar estas metáforas, se hace necesaria la siguiente base metonímica: LA ENTIDAD (persona que goza de la eternidad) POR LA PROPIEDAD SALIENTE (pureza).

La expresión (28) está motivada por la metonimia EL LUGAR POR LA PERSONA QUE LO HABITA, ya que los budistas creen que Buda los recibirá en el Oeste, lugar donde mora.

En el **taoísmo religioso** se da la creencia de que la persona se convierte en inmortal tras su muerte, como ya explicamos en el apartado anterior. Por ello encontramos estas expresiones similares, en las que también se focaliza el proceso y la orientación (Zhou, 2018):

(29) 登仙(dēngxiān)	<i>Subir y convertirse en inmortal</i>
(30) 登真(dēngzhēn)	<i>Subir y convertirse en inmortal</i>

Como podemos observar mediante la expresión resaltada, el árabe acentúa lingüísticamente la iniciativa de Alá: es él el que levanta. En el resto de las lenguas estudiadas es la persona fallecida la que realiza este movimiento hacia arriba. Tanto como en el español como en el chino, especialmente en las expresiones motivadas por creencias budistas, se especifica el destino. Encontramos que, en ambas lenguas, como ya subrayamos anteriormente, ese lugar se conceptualiza con el dominio fuente CIELO. Este es un punto en común importante; aunque también existen otras conceptualizaciones que sí difieren. Por otro lado, en las expresiones chinas motivadas por creencias taoístas se vuelve a insistir en la transformación de la persona en inmortal.

➤ MORIR ES VOLVER

Esta metáfora es muy productiva y surge en la gran mayoría de las religiones. Incluye el esquema CICLO, no obstante, las creencias difieren respecto a la naturaleza de este ciclo.

En español se dan expresiones como las siguientes, las cuales hacen referencias a creencias del **cristianismo**. La muerte es el reencuentro con Dios y con los seres queridos de la persona:

(32) *Regresar a la casa del Padre*⁴⁵

(33) *Volver a la casa del Padre*

(34) *Volver a los brazos del Padre*

(35) *Volver al regazo del Señor*

(36) *Volver con los suyos.*

En efecto, el cristianismo postula que, al morir, retornamos al lugar de donde nacimos. Dios pensó a cada persona y la creó, y hacia él vuelve la criatura tras su muerte. El destino final es el cara a cara con Dios. Estas expresiones están motivadas por metáforas como las siguientes (32) (33) LA MORADA DE DIOS ES UNA CASA, (32) (33) (34) DIOS ES PADRE, (35) DIOS ES SEÑOR. Además, tienen base metonímica: (32) EL LUGAR POR QUIEN LO HABITA, (34) (35) UNA PARTE DEL CUERPO POR LA PERSONA ENTERA. Asimismo, especialmente en las expresiones (34), (35) y (36), encontramos la metáfora MORIR ES REUNIRSE. Por otro lado, es relevante subrayar la importancia de la metáfora DIOS ES PADRE, muy usada en este tipo de expresiones, más que palabras como *Señor*, *Dios*, etc.

Esta metáfora motiva numerosas expresiones en la lengua árabe y en malayo. En el **islam**, como ya hemos señalado, se enfatiza el reencuentro con Alá tras la muerte. Como bien explica una de las expresiones que expondremos, para los musulmanes, somos por Alá: él nos puso en camino por este mundo y a él volvemos (Al-Kharabsheh, 2011; Tay, 2019):

(37) انا لله وانا اليه راجعون ⁴⁶ Inna Lillahi wa inna ilayhi raji'un (malayo)	<i>Somos por Alá y a él volveremos</i>
(38) Sudah balik ke panguakuan Alá	<i>Volver al seno de Alá</i>
(39) Telah kembali ke Rahmatullah	<i>Volver a Alá</i>

⁴⁵ Al contrario de lo que observamos respecto a la metáfora MORIR ES MARCHARSE (v. nota 32) y como ocurre con la metáfora MORIR ES SUBIR, *volver* necesita un destino, no puede funcionar por sí mismo como expresión.

⁴⁶ Es una expresión muy usada entre sirios y jordanos para mostrar empatía ante cualquier otra catástrofe, enfermedad o desgracia (Al-Kharabsheh, 2011).

La expresión (38) se basa también en la metonimia: UNA PARTE DEL CUERPO POR LA PERSONA ENTERA. No obstante, no se da la metonimia EL LUGAR POR LA PERSONA QUE LO HABITA.

Por otra parte, el esquema CICLO es especialmente relevante en el **budismo**. Esta religión se basa principalmente en la creencia de dos mundos *post mortem*: la rueda de Samsara y el Nirvana. En un principio, la persona que muere desciende al infierno, donde el rey del infierno, según el karma acumulado en sus existencias, juzga en qué reino de existencia⁴⁷ ha de reencarnarse o si debe pasar a disfrutar de la vida eterna. La persona se deshace de su cuerpo, pero su alma renace continuamente hasta que consigue liberarse de este ciclo. Estas creencias han motivado en la lengua china las siguientes expresiones metafóricas (Zhou, 2018):

(40) 归天(guītiān)	<i>Volver al cielo</i>
(41) 归西(guīxī)	<i>Volver al Oeste</i>

Estas expresiones, de nuevo, vuelven a tener base metonímica, como vimos en el apartado anterior: EL LUGAR POR LA PERSONA QUE LO HABITA. El Oeste es la dirección en la que se encuentra Buda, donde se halla el cielo.

En algunas de sus expresiones quedan restos de creencias tradicionales en la que ha influido el budismo. Surgen así estas unidades léxicas (Zhou, 2018):

(42) 回老家(huí lǎojiā)	<i>Volver al pueblo natal</i>
(43) 命归黄泉 (mìngguī huángquán)	<i>Volver a la Fuente Amarilla</i>
(44) 归泉(guīquán)	<i>Volver a la Fuente</i>
(45) 归阴(guīyīn)	<i>Volver al infierno</i>

Estas tienen su origen en que, una vez el alma muere, regresa a donde salió en un principio, regresa al *pueblo natal*: el mismo infierno, donde vagaba como fantasma. *La Fuente*

⁴⁷ Reino de los dioses o de los Deva, Reino de los semidioses o de los Auras, Reino de los humanos o Reino Mausya, Reino de animales o Tiryag-yoni, Reino de los espíritus hambrientos o de los Pretas, Reino de los seres infernales o de los Narakas. Los tres primeros son los más elevados (Zhou, 2018).

o *Fuente Amarilla* son también expresiones de uso eufemístico que se refieren al infierno. Probablemente haga referencia al nacimiento del río Amarillo, donde tradicionalmente se sitúa el comienzo de la civilización china. Las expresiones (42), (43) y (44) están motivadas por la metáfora EL INFIERNO ES EL ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN y por metonimias como EL LUGAR POR EL ACONTECIMIENTO o, en el caso de la (44) LO GENERAL (la fuente) POR LO ESPECÍFICO (la fuente o nacimiento del río Amarillo).

Por otro lado, en el **taoísmo**, se tiene la convicción de que al morir se vuelve al Tao, al origen de la vida. No se trata de volver a un lugar en concreto, como ocurría con las expresiones explicadas anteriormente, si no de fundirse con esta esencia primera. En eso consiste la inmortalidad a la que aspira la persona. La muerte es por lo tanto un proceso meramente natural. Así, encontramos las siguientes expresiones en chino:

(46) 返真(fǎnzhēn)	<i>Volver al origen</i>
(47) 返真元(fǎn zhēnyuán)	<i>Volver al verdadero origen</i>
(48) 归土(guītǔ)	<i>Volver a la tierra</i>
(49) 归道山(guī dào shān)	<i>Volver a la montaña taoísta</i>

La expresión (49) hace referencia a una creencia del **taoísmo religioso**, que se desarrolló posteriormente. La persona se transforma en inmortal, en cuerpo y alma. Se traslada así a la montaña taoísta donde viven los inmortales.

En el pueblo **Kusaal**, de Ghana, se da cierto sincretismo entre el cristianismo y una serie de creencias tradicionales de esta zona. Aparte de algunas expresiones motivadas por creencias cristianas, encontramos otras motivadas por la espiritualidad tradicional del pueblo (Musah y Atibiri, 2020):

(50) Biig la lebi-ya	<i>El niño ha vuelto</i>
(51) Agbam leb o ba'anam ni	<i>Agbam ha vuelto al lado de sus padres</i>

La (50) se suele usar cuando un niño ha nacido muerto. En este caso, el pueblo Kusaal interpreta que este niño no quería soportar las tribulaciones del mundo terrenal y, por ello, decide volver de donde salió, es decir, volver al Ser Supremo, el creador, o a los ancestros.

En la (51) se observa con más claridad la creencia en los ancestros, creencia extendida en algunas partes de África, específicamente entre los bantúes, en Centroáfrica y en el Oeste del continente. Para ellos, el Ser Supremo tiene poca influencia en la vida diaria de las personas que se encuentran en la tierra. Aquellos que median y son realmente accesibles son los ancestros o padres. Ellos tienen poder tanto para el mal como para el bien. Cuando una persona muere, se reencuentra con ellos y algunos pasan a ser ancestros, venerados y respetados por la comunidad (Lubbe, 2009). En la expresión expuesta trasluce esta creencia. Además, estaría motivada también metonímicamente: UNA PARTE DE LA PERSONA POR LA PERSONA ENTERA, EL LUGAR POR LAS PERSONAS QUE LO HABITAN. En español encontramos la expresión similar *volver con los suyos*, aunque no está motivada metonímicamente.

Creemos pertinente subrayar cómo en las lenguas española, árabe y kusaal se insiste explícitamente en la muerte como vuelta y reencuentro (podríamos decir afectivo) con la divinidad, sea Dios o Alá, y/o con los ancestros. Notamos cierta tendencia en el español y en el árabe a usar la metonimia UNA PARTE DEL CUERPO POR LA PERSONA ENTERA. El chino, por su parte, tiende a resaltar el lugar al que se vuelve, aunque, como hemos visto, a veces ese lugar hace referencia a la divinidad que lo habita (Buda), metonimia también frecuente en español. Solo en la lengua kusaal se da una expresión en la que no se explicita el lugar al que se vuelve.

3.1.2. LA MUERTE ES UN ESTADO DEL ALMA

Junto que la anterior, esta es una de las metáforas más recurrentes de manera prácticamente universal. Encontraremos, sin embargo, distintas formas de conceptualizarlo de forma más concreta.

De manera algo anecdótica y sin duda no frecuente encontramos que, en chino y gīkūyǔ, MORIR ES UN CAMBIO DE ESTADO. En chino, según la creencia taoísta, el ser humano vuelve tras la muerte al Tao, se funde con él. Para conceptualizar esto, hacen uso de las llamadas por Lakoff y Turner (1989) *metáforas de la Gran Cadena del Ser*, en la que se utilizan atributos de humanos, animales, plantas y objetos siguiendo esta misma jerarquía. Así, existe la metáfora LOS HOMBRES SON PLANTAS, por lo que MORIR ES MARCHITARSE. Se da la siguiente expresión en chino: 凋谢(diāoxiè), que significa *marchitarse* (Zhou, 2018).

Por otro lado, en gīkūyǔ, existe la creencia de que el alma no puede salir del cuerpo si esta no se estrecha antes. Por ello, se da la expresión *gūcekeha*, que significa, literalmente, *estrecharse o adelgazar* (Gathigia, 2017).

A continuación, trataremos otras metáforas más extendidas y frecuentes:

➤ MORIR ES DESCANSAR

Es probablemente una de las metáforas más usadas y productivas en el español. Encontramos tras numerosas unidades la creencia del **crístianismo** de que en el cielo se encuentra aquel reposo y aquella paz que el ser humano no goza en la tierra. Así, surgen las distintas expresiones:

(52) *Descansar en paz*

(53) *Descansar en la paz del Señor*

(54) *Descansar en el cielo*

(55) *Descansar junto a Dios*

(56) *Descansar en la gloria de Dios*

Como indica Zhou (2018), podemos considerar que las expresiones (52) y (53) están motivadas por la metonimia EL EFECTO (la paz) POR LA CAUSA (estar con Dios), además de complementarse con otras dos metáforas: MORIR ES ESTAR CON DIOS y LA VIDA ES UNA GUERRA, por lo que MORIR ES TERMINAR LA GUERRA Y ALCANZAR LA PAZ. Por otro lado, podemos considerar que la (56) se basa en otra metonimia: LA ENTIDAD POR LA CUALIDAD SALIENTE.

En el resto de lenguas estudiadas se dan expresiones que indican el descanso de la persona del trabajo y el sufrimiento. No obstante, no se hace ninguna referencia a alguna divinidad o al más allá.

En el árabe, esta metáfora no motiva apenas expresiones. Es muchísimo menos usada que en el español. Como ya hemos señalado anteriormente, en el **islam** se tiende a subrayar el poder gozar de la presencia de Alá (Al-kharabsheh, 2011).

Tanto en el **budismo** como en el **taoísmo** y el **confucionismo** se considera que la muerte es el momento del descanso. No obstante, esta creencia no da a lugar a tantas metáforas como en español y tampoco se hace referencia a ninguna divinidad. Por ello encontramos expresiones como las siguientes (Zhou, 2018):

(57) 安息(ānxī)	<i>Descansar tranquilamente</i>
------------------	---------------------------------

Para el pueblo **Kusaal** (Ghana), expresión (58), y **Chopi** (Mozambique), expresión (59), la muerte significa dejar de tener problemas y acabar con la tribulación. Así, surgen estas unidades:

(58) O lɛn pɔ mɔr yella	<i>Ella ya no tiene problemas</i>
(59) kuumula kuxaniseka	<i>Descansar del sufrimiento.</i>

De todas las lenguas estudiadas, la única con expresiones en las que se menciona la divinidad explícitamente es la española. Al morir, la persona no solo descansa del sufrimiento y del trabajo realizado en la tierra, sino que sobre todo descansa con Dios. Al contrario de lo que ocurre en el árabe, esta metáfora es especialmente productiva en nuestra lengua. En las demás lenguas (chino, kusaal y chopi) también se concibe la muerte como descanso, pero en sus expresiones no se menciona la divinidad.

➤ MORIR ES DORMIR

De nuevo, en español, esta metáfora da lugar a varias expresiones. La creencia que se esconde tras ellas es la misma que la comentada anteriormente. En realidad, podríamos considerar que se da una metonimia: EL EFECTO (descansar, sentirse descansado) POR LA CAUSA (dormir). Encontramos así expresiones similares:

(60) *Dormir en Dios*

(61) *Dormir en el Señor*

(62) *Dormir en los brazos del Señor*

(63) *Dormir en la paz del Señor*

(64) *Dormir el sueño eterno*

De nuevo, podemos ver que se da una amalgama entre MORIR ES DESCANSAR y MORIR ES ESTAR CON DIOS en las expresiones (60), (61) y (62). También aparece la metonimia EL EFECTO POR LA CAUSA (63) en la que la paz sería la consecuencia de estar con Dios.

En el árabe estándar encontramos alguna expresión similar relativa a creencias del **islam**. Al igual que en el ejemplo anterior, podríamos considerar que LA PAZ de la que goza el difunto es en realidad consecuencia de haber podido entrar en la presencia de Alá (Mazen Galal, 2014):

(65) yarqudu fii salaam	<i>Dormir en paz</i>
-------------------------	----------------------

Como ocurría en el apartado anterior, en el chino se dan expresiones que igualmente traslucen la creencia del **budismo, confucionismo y taoísmo** de que la muerte es descanso. No obstante, no se matiza especialmente dónde se duerme o con quién, como sí ocurre en las expresiones españolas. Aquí constan algunas de las unidades usadas (Zhou, 2018):

(66) 安眠(ānmíán)	<i>Dormir tranquilamente</i>
(67) 长眠(zhǎngmíán)	<i>Dormir para siempre</i>
(68) 沉眠(chénmíán)	<i>Dormir profundamente</i>

En el pueblo **Kusaal**, se da una expresión coherente tanto con las creencias cristianas como las tradicionales (Musah y Atibiri, 2020):

(69) Win na maal teŋ ka o digin	<i>Dios le preparará un lugar para acostarse</i>
---------------------------------	--

En esta expresión, vemos como realmente el más allá se conceptualiza como un lugar, un espacio en que las personas pueden descansar y que además es preparado por Dios mismo.

Como ocurría cuando estudiábamos la metáfora anterior, parece ser que solo en las expresiones motivadas por el cristianismo se hace referencia a la divinidad. En la lengua kusaal, además, la divinidad toma incluso un papel activo. En ambas lenguas también se menciona el lugar en el que se duerme. No obstante, el español comparte con el árabe las referencias a la manera en la que se duerme: *en paz*. En cuanto al chino, como mencionamos anteriormente, no se referencia la divinidad o el lugar, sino la forma o la duración: *tranquilamente, para siempre*.

➤ MORIR ES ESTAR EN UNA MORADA RELIGIOSA

Esta metáfora es también significativa. Según las distintas creencias, la morada religiosa variará. Hemos incluido esta metáfora específica dentro de la más general MORIR ES UN ESTADO DEL ALMA porque en muchas de estas religiones el más allá no se considera como un lugar específico y físico.

En español, con la influencia del **cristianismo**, surgen naturalmente las siguientes expresiones:

(70) *Estar en el cielo.*

(71) *Estar en el Reino de los Cielos*

(72) *Estar en la gloria del Señor*

(73) *Estar con Dios*

(74) *Dios lo ha acogido en su Reino.*

(75) *Dios se lo ha llevado.*

En la (71) y (74) la morada de Dios se conceptualiza como un reino en el que el rey es claramente Dios. Se trata de una metáfora que se amalgama a la anterior: LA MORADA DE DIOS ES UN REINO. En la (72) podemos considerar que se da una doble metonimia: LA ENTIDAD POR LA CARACTERÍSTICA SALIENTE (la gloria) y LA PERSONA QUE HABITA EN EL LUGAR POR EL LUGAR. En la (74) y (75) es importante recalcar la base metonímica: LA ACCIÓN (llevarse o acoger) POR EL RESULTADO (estar en la morada). En la (73), según Zhou (2018), encontramos la metonimia: LA CONDICIÓN (estar con Dios) POR EL RESULTADO (quedarse en su morada).

Como ya hemos señalado, en el **islam**, se considera más relevante el hecho de gozar de la presencia de Alá y sus bienes que el descanso de los sufrimientos. Por ello, esta metáfora motiva numerosas expresiones en árabe (Al-Kharabsheh, 2011; Mazen Galal, 2014):

(76) naqlahu l-laahu ?ilaa daari karamatih ⁴⁸	<i>Alá lo ha elegido para mudarse a la casa de su honor</i>
(77) ?iSTafaahu l-laahu lijiwaarih	<i>Alá lo ha elegido para estar cerca de él</i>
(78) ?as?adahu l-laahu bijjiwarih	<i>Alá lo ha favorecido trayéndolo cerca de él.</i>
(79) naqalahu l-laahu ?ilaa daari riDwaanih wa maħalla yufraanih	<i>Alá lo trasladó al lugar donde habita su favor y a la morada de su perdón</i>
(80) تغمده الله بواسع رحمته واسكنه فسيح جنانه	<i>Que Alá lo envuelva en su gran misericordia y lo sitúe en su amplio cielo</i>

Todas ellas ponen de manifiesto la agentividad de Alá y la relevancia que se le da a su actuación en el proceso. Él es el que elige, escoge, mueve incluso al difunto para que habite en su morada. Vemos que esta morada se conceptualiza en función de lo que el difunto recibirá de Alá, y que son también parte de su esencia: recibirá su favor, su perdón, su honor. Así, podemos decir que se amalgama esta metáfora con otras: LA MUERTE ES UN LUGAR MEJOR y MORIR ES UNA RECOMPENSA⁴⁹. La expresión (76) y (79) está motivada por las metonimias LA

⁴⁸ Según las transcripciones del árabe estándar de Mazen Galal (2014).

⁴⁹ En árabe también observamos otra metáfora relacionada con esta: MORIR ES PAGAR UNA DEUDA. Encontramos las siguientes expresiones: *qaDaa nahbah* (ya ha pagado su deuda) o *ramaahu l-laahu bidaynih* (su deuda ha vencido según el decreto de Alá). Se basa además en la metáfora: LOS ACONTECIMIENTOS SON ACCIONES.

CARACTERÍSTICA SALIENTE DE LA ENTIDAD (el perdón, el honor) POR LA ENTIDAD (Dios), EL EFECTO (recibir el perdón) POR LA CAUSA (morar en la casa de Alá). En la (77) y (78) se da la misma metonimia que analizábamos anteriormente: LA CONDICIÓN POR EL RESULTADO.

En el chino, sin embargo, observamos que esta metáfora no surge a menudo. Encontramos solo una expresión, que nace del **budismo** y del **taoísmo religioso**:

(81) 见阎王(jiàn yánwáng)	<i>Ver al rey del infierno</i>
---------------------------	--------------------------------

Ya mencionamos anteriormente que en china existe la creencia en un rey que gobierna el infierno, aquel lugar a donde el alma se dirige para que se juzgue su karma acumulado. Se trata de una metonimia (CONDICIÓN POR EL RESULTADO): ver al rey del infierno es condición para estar en su morada.

Algunas de estas expresiones, sobre todo las que resaltan el encuentro con la divinidad, están también motivadas por la metáfora: MORIR ES REUNIRSE.

Una vez expuestas estas expresiones, vemos que esta metáfora es especialmente productiva en el español y el árabe. En ambas lenguas se enfatiza la cercanía con la divinidad y las gracias que se recibirá. Este último aspecto se subraya sobre todo en las expresiones en árabe, expresiones en las que la agentividad de Alá también queda patente. Por otro lado, parece que en chino no se enfatiza esta cercanía de la divinidad y el permanecer con ella.

3.1.3. MORIR ES RENDIRSE

Esta metáfora motiva expresiones lingüísticas tanto en español como en árabe, pero de manera un tanto diferente.

Es español observamos las siguientes expresiones:

(82) *Entregar el alma a Dios*

(83) *Encomendar su alma a Dios*

(84) *Dar su alma a Dios*

Estas se sustentan en la creencia del **cristianismo** de que el alma es inmortal. Por tanto, al morir el cuerpo se corrompe y la persona entrega su alma a Dios. El cuerpo resucita en una etapa posterior en el juicio final (Zhou, 2018). En estas expresiones encontramos la base metonímica de UNA PARTE DEL EVENTO (entregar el alma) POR EL EVENTO (morir).

En el árabe estándar encontramos otras unidades léxicas motivadas por la misma metáfora. No obstante, se basan en una creencia del **islam** diferente. Estas son algunas (Mazen Galal, 2020):

(85) ?aslama r-rawħa ?ilaa baari?ihaa ⁵⁰	<i>Rindió su alma a su creador</i>
(86) ?istaslama liqaDaa?i l-laah	<i>Se rindió al destino de Alá</i>

La idea de que existe un momento en la que la persona ha de dejarse vencer por Alá o se somete a sus designios está más presente en esta religión que, como se habrá podido deducir por las metáforas anteriormente estudiadas, se apoya en una visión fatalista.

Podríamos relacionar estas ideas con la metáfora LA VIDA ESPIRITUAL ES UNA GUERRA. Esto puede ser un punto en común entre el cristianismo y el islam. Observamos cómo se suele dar cierto antagonismo entre la voluntad del creyente y la voluntad de la divinidad. Cuando el creyente se rinde a la divinidad y a sus designios, este encuentra paz como resultado de ese fin de la guerra.

3.1.4. MORIR ES SER LLAMADO

Esta metáfora motiva expresiones en español, en árabe y en gĩkũyũ, ya que se basa en una creencia común mencionada en el punto anterior: Dios, que crea el alma, tiene autoridad para retirarla cuando considere, según su voluntad.

En español, encontramos estas unidades lingüísticas:

(87) *Dios llama a alguien.*

(88) *Ser llamado a la casa del Padre.*

(89) *Ser llamado a la gloria de Dios.*

Estas expresiones son coherentes con las ideas del **cristianismo** y además retoman algunos fenómenos metonímicos y metafóricos anteriormente expuestos, como en las locuciones *la casa del Padre* y *la gloria de Dios*.

En los casos anteriores, observamos que se indica el lugar. Este aspecto no se explicita en las expresiones que encontramos en el árabe estándar. Simplemente destacan el mandato y la llamada de Alá, relevantes en el **islam** (Mazen Galal, 2014):

⁵⁰ Según la transcripción del árabe estándar realizada por Mazen Galal (2020).

(90) duʕiya faʔjaaba	<i>Ha sido convocado y ha respondido la llamada</i>
(91) labba nidaaʔa rabbih	<i>Ha respondido la llamada de su Señor</i>

En el pueblo **Gikũyũ**, en Kenya, en el que las creencias cristianas se han enraizado mucho, encontramos también esta metáfora. Aunque como ocurre en el árabe, no se especifica a dónde son llamados (Gathigia, 2017):

(92) Kũhenerio	<i>Dios le hace señas a alguien.</i>
(93) Gwĩtwo	<i>Ser llamado.</i>

Tras todas estas oraciones creemos que se encuentra la base metonímica: LA CAUSA POR EL EFECTO. Para los que se adhieren con más o menos fuerza a estas creencias, la muerte es el efecto producido por la llamada de un agente externo.

Observamos de nuevo que en el español se suele precisar más bien el lugar al que la persona es llamada, mientras que en el árabe o en el gikũyũ se subraya únicamente la acción de Dios o Alá y la respuesta de la persona, sobre todo en el caso del árabe.

3.1.5. MORIR ES VIVIR

Es reseñable la contradicción que alberga esta metáfora. No obstante, es especialmente usada en el español y, con menos frecuencia, en árabe.

El corazón del **cristianismo** es precisamente la resurrección, la vida eterna. De hecho, esta forma de vida es considerada plena. Por ello, encontramos en el español, influenciado por estas creencias, numerosas expresiones motivadas por la metáfora expuesta⁵¹:

(94) *Vivir con Dios*

(95) *Vivir en Cristo*

(96) *Vivir en el Señor*

En este caso, las (95) y (96) podrían considerarse motivadas por la metáfora CRISTO ES UN RECIPIENTE o EL SEÑOR ES UN RECIPIENTE. Otra posibilidad sería considerar que se da la relación metonímica ya mencionada: LA PERSONA POR EL LUGAR EN EL QUE HABITA LA MISMA.

⁵¹ Aun no estando motivada por creencias cristianas relacionadas con la resurrección, es lícito mencionar que encontramos esta metáfora en la expresión *vivir en el recuerdo*, siendo esta quizá una versión más aséptica.

En el árabe, basada en las creencias del **islam**, encontramos la expresión (27), *Alá lo levantó hacia él*, ya expuesta cuando analizábamos la metáfora MORIR ES SUBIR. *Levantar a alguien* en inglés, *to raise*, tal y como aparece en la traducción del árabe en el artículo original, significa tanto levantar como resucitar, ya que se da a su vez la metáfora LEVANTAR ES RESUCITAR (Mazen Galal, 2014).

3.2. Aplicación para la clase de ELE

A partir del análisis lingüístico que hemos realizado, se puede notar que las creencias religiosas determinan qué dimensiones del concepto se perfilan y cuáles no. Esto se debe a que el concepto en sí es complejo. Aunque hay cierta disparidad de metáforas y metonimias en las distintas lenguas a la hora de conceptualizar esta realidad, hemos podido encontrar también cierta similitud que puede facilitar la translación.

La manera en que una persona conceptualiza una experiencia está determinada por su L1 (Sharifian, 2017) y, por lo tanto, por sus creencias más profundas. Por ello, es predecible que el estudiante de ELE intente trasladar estas conceptualizaciones culturales y religiosas al comunicarse en español mediante la traducción literal de metáforas y metonimias de su L1 al español. A veces, esta transferencia puede resultar en éxito comunicativo; pero también cabe la posibilidad de que surjan malentendidos interculturales y/o interreligiosos. En el caso de hablar de la muerte de un ser querido, al evitar el aprendiente el uso de la palabra *morir* y recurrir a la traducción literal de una metáfora de su L1, puede darse por parte de la persona destinaria una reacción inapropiada que dañe sensiblemente al aprendiente.

En los siguientes subapartados proponemos tres tablas según las lenguas estudiadas en las que se recogen todas las metáforas. No todas las metáforas aparecen en todas las lenguas; por ello, hemos seleccionado y propuesto equivalentes para aquellas más frecuentes, dejando en blanco las que no son productivas o las que no tienen un equivalente adecuado. De esta forma, recogeremos (a) los aspectos enfatizados en cada religión estudiada anteriormente y (b) posibles expresiones equivalentes en español que el profesor puede proponer a su alumno. De esta manera, el aprendiente, aun siendo de un nivel inicial, podrá utilizar una expresión en español que se adapte a su marco cultural y religioso, pero que también pueda entenderse fácilmente por un posible interlocutor español con una óptica más bien cristiana católica. En niveles más avanzados, se les podrá indicar aquellas unidades fraseológicas utilizadas con mayor frecuencia, prestando atención también sus distintos matices. No obstante, como ya se ha dicho, este no es el objeto de nuestro estudio. Se trata de ofrecer a los alumnos con un nivel

básico las herramientas para comunicar estas experiencias satisfactoriamente de manera que se ajusten a su marco.

3.2.1. Árabe: el islam.

En la religión islámica se enfatiza especialmente el destino final, es decir, el encuentro con Alá. Se subrayan los atributos de su Dios, los favores que derramará sobre los fieles. Por otra parte, queda patente la centralidad de la acción de Alá en la religión musulmana: influye determinantemente en la vida de las personas. Alá es el que llama y elige.

En cualquier caso, aunque en los otros aspectos las creencias del islam y del cristianismo respecto a la agentividad o los atributos pudiera coincidir, no conviene usar expresiones que contengan la metáfora DIOS ES PADRE. Es un dogma propio de las religiones judeocristianas que extraña al aprendiente con un marco conceptual influido por el islam.

A continuación, expondremos las metáforas más utilizadas y propondremos posibles equivalentes en español:

MORIR ES UN VIAJE	
MORIR ES MARCHARSE	<i>Irse con Alá</i> <i>Irse a la casa de Alá</i>
MORIR ES SUBIR	-
MORIR ES VOLVER	<i>Volver a la casa de Alá</i> <i>Volver a los brazos de Alá</i> <i>Volver al regazo de Alá</i> <i>Volver a Alá</i>
MORIR ES UN ESTADO	
MORIR ES DESCANSAR	-
MORIR ES DORMIR	-
MORIR ES ESTAR EN LA MORADA DIVINA	<i>Estar con Alá</i> <i>Alá se lo ha llevado con él</i> <i>Estar en el cielo</i>
MORIR ES RENDIRSE	<i>Entregar su alma a Alá</i> <i>Dar su alma a Alá</i>
MORIR ES SER LLAMADO	<i>Alá le ha llamado para estar con él</i> <i>Alá le ha llamado</i>
MORIR ES VIVIR	<i>Vive con Alá</i>

Gracias a las similitudes dogmáticas entre el cristianismo y el islam, muchas expresiones son trasladables sin mucha dificultad. En ocasiones, bastó con sustituir *Dios* o *Padre* por *Alá*. El estudiante musulmán probablemente se sienta más cómodo este nombre con el que se dirigen a la divinidad en la lengua materna. Además, el interlocutor español suele estar familiarizado

con esta religión. Aun así, este aspecto puede ser dialogado con el estudiante con el fin de conocer sus preferencias.

3.2.3. Chino: budismo, confucianismo y taoísmo.

Aunque a la hora de realizar el análisis lingüístico, hemos diferenciado las tres creencias, muchas veces se entrelazan y retroalimentan entre sí. En algunas ocasiones, sin embargo, las creencias difieren significativamente. En esos casos, hemos dividido la celda en dos. La primera, se dedicará a expresiones compatibles con las creencias del budismo; la segunda, a aquellas expresiones compatibles con el taoísmo. El confucianismo suele influir el taoísmo.

En general, en el budismo se enfatiza la salida del mundo terrenal, que se abandona para habitar, una vez liberado del ciclo de Samsara, el llamado *cielo del Oeste*, donde habita Buda. Aun así, en las expresiones no se menciona la divinidad, ni esta lleva a cabo ninguna acción en concreto. Nos resulta ventajoso que, también en chino, se conceptualice la morada eterna como cielo, aunque haya grandes diferencias dogmáticas entre el cielo budista y el cristiano.

En lo que respecta al taoísmo, se insiste en el aspecto de la inmortalidad. La persona no muere, se convierte en inmortal. Hemos intentado recoger esta idea en las expresiones propuestas.

Por último, un aspecto especialmente complejo es el concepto de *infierno* en la tradición china. Difiere del concepto que el posible interlocutor español, con un marco conceptual influenciado por el cristianismo, asocia a dicha palabra. Tiene una connotación especialmente negativa, por lo que no conviene que el aprendiente utilice expresiones que lo contenga.

MORIR ES UN VIAJE	
MORIR ES MARCHARSE	<i>Irse de este mundo</i>
	<i>Irse al cielo</i>
MORIR ES SUBIR	<i>Irse a un mundo mejor</i>
	<i>Ir a la eternidad</i>
MORIR ES VOLVER	<i>Subir al cielo</i>
	<i>Subir para vivir eternamente⁵²</i>
MORIR ES Volver	<i>Volver al cielo</i>
	<i>Volver a casa⁵³</i>
MORIR ES UN ESTADO	
MORIR ES DESCANSAR	<i>Descansar (en paz)</i>
MORIR ES DORMIR	<i>Dormir (en paz)</i>
MORIR ES ESTAR EN LA MORADA DIVINA	-
MORIR ES RENDIRSE	-

⁵² Hemos realizado una amalgama entre MORIR ES SUBIR y MORIR ES VIVIR, ya que según las creencias taoístas la persona no muere, sino que vive en cuerpo y alma eternamente.

⁵³ Posible alternativa para recoger la idea de que ha vuelto al origen.

MORIR ES SER LLAMADO	-
MORIR ES VIVIR	-

En el caso del chino, conviene explotar las expresiones motivadas por la metáfora de LA MUERTE ES UN VIAJE, una de las más usadas tanto en esta lengua como en español. Por otro lado, en ambas lenguas se recurre al dominio fuente CIELO. Esto constituye un puente entre ambas culturas y religiones que el docente de ELE ha de aprovechar.

3.2.3. Otras lenguas del centro y sur de África: sincretismo religión tradicional y cristianismo

El hecho de que en muchas de estas culturas se dé un sincretismo entre la religión tradicional de la tribu y el cristianismo hace que, aun tratándose de lenguas diferentes, se compartan ciertas metáforas de manera significativa. No obstante, un aspecto relevante es el rol de los ancestros. Al morir, se cree que la persona fallecida irá a su encuentro.

MORIR ES UN VIAJE	
MORIR ES MARCHARSE	Chopi: <i>Irse con los suyos</i> Akan: <i>Irse al cielo</i>
MORIR ES SUBIR	-
MORIR ES VOLVER	Kusaal: <i>Volver con los suyos</i>
MORIR ES UN ESTADO	
MORIR ES DESCANSAR	Kusaal: <i>Descansar (en paz)</i> Chopi: <i>Descansar (en paz)</i>
MORIR ES DORMIR	-
MORIR ES ESTAR EN LA MORADA DIVINA	-
MORIR ES RENDIRSE	-
MORIR ES SER LLAMADO	Gĩkũyũ: <i>Dios le ha llamado</i> <i>Ser llamado</i>
MORIR ES VIVIR	-

Efectivamente, gracias a la influencia del cristianismo, es más fácil encontrar equivalentes. Aun así, en el caso de que el estudiante quisiera subrayar el papel de los ancestros, hemos propuesto algunos posibles equivalentes. Sin embargo, somos conscientes de que no recogen exactamente la idea y la importancia que se le otorga a estos antepasados en su cultura y religión.

3.2.4. Algunas observaciones y recomendaciones

El docente podrá ofrecer al alumno, dependiendo de su religión, estas alternativas en español, especialmente si es de nivel inicial. Es cierto que, como hemos mencionado anteriormente, conforme avancen en su dominio de la lengua, podrán aprender otras

expresiones más frecuentes en español. Esto les será útil para reconocerlas en el discurso. No obstante, cabe la posibilidad de que decidan no hacer uso de ellas porque contradicen o no transmiten propiamente sus propias creencias: todo dependerá del grado de adhesión del alumno a las mismas. En cualquier caso, habría que procurar conseguir cierto equilibrio. Es decir, si la persona opta por utilizar una expresión que le permita transmitir sus propias creencias, tendrá que asegurarse de que los hablantes de la lengua meta la consideran aceptable y la entienden. Por ejemplo, si un estudiante musulmán decide no usar la expresión *irse con Dios* y prefiere utilizar una como *irse con Alá*, consideramos que se obtendría un equilibrio: el aprendiente lograría mantener la coherencia con sus creencias sin que esta expresión suponga un obstáculo para el éxito de la comunicación. El profesor de ELE ha de orientar al alumno en lo que respecta a la aceptabilidad o no de la expresión elegida.

Para que el alumno desarrolle esta capacidad de reflexión metalingüística y metafórica, se hace necesario incluir en el aula con asiduidad expresiones motivadas por mecanismos metafóricos y metonímicos, más allá de las tratadas en este trabajo. Haciendo uso de este enfoque cognitivo, los aprendientes podrán comprender lo que subyace tras lo que podría parecer una elección arbitraria de formas lingüísticas. Así, estas reflexiones fomentaran el desarrollo de la competencia metafórica. No obstante, aunque las actividades de reflexión e interpretación son necesarias, se han de planificar tareas en las que el alumno pueda identificar metáforas, comprenderlas, asimilarlas y producirlas (Masid Blanco, 2017; Piñeros Valdebuena y Rubiano Jiménez, 2018). Los autores citados señalan la importancia del componente visual a la hora de introducir estas metáforas (uso de imágenes, vídeos, viñetas, etc.) y de la comparación con las expresiones disponibles en su L1. Efectivamente, el hecho de que el docente de ELE anime a sus alumnos a identificar metáforas en su propia lengua y compararla posteriormente con el español puede ser especialmente provechoso y motivador.

Aunque en el apartado precedente hemos propuesto una serie de alternativas en español compatibles con creencias religiosas distintas a la cristiana, no hemos abordado exhaustivamente todas las religiones y posibles conceptualizaciones de la muerte. Sin duda, estas tablas pueden ayudar al profesor de ELE a detectar con mayor facilidad los mecanismos y creencias que subyacen, así como propiciar que los mismos alumnos los detecten; pero el objetivo es que a partir de estas herramientas de análisis sean capaces tanto aprendientes como docentes de diseccionar cualquier otra expresión.

Por supuesto, debemos tener en cuenta que, en ocasiones, debido a posibles diferencias insalvables entre diferentes religiones y culturales, puede ser que no encontremos un

equivalente adecuado. En este caso, siempre se podrá recurrir a metáforas desprovistas de matices religiosos que se enfoquen más bien en la experiencia física y corporal, más universal. Esta podría ser otra vía de profundización de este trabajo: localizar las metáforas de la MUERTE que sí son universales. Algunos ejemplos que podemos aportar son MORIR ES APAGARSE, MORIR ES NO EXISTIR, MORIR ES PERDER LA VIDA, MORIR ES EL FINAL, etc.

Por otra parte, queremos insistir en que las personas dedicadas a la enseñanza de ELE o la elaboración del material didáctico no deben ignorar la influencia de las creencias religiosas en sus aprendientes; al contrario, han de adoptar una visión holística de la persona, incluyendo estas sus creencias religiosas que tanto influyen en su vida. Al igual que en los últimos años se ha insistido en la importancia del factor cultural en el proceso de adquisición de una LE, asimismo ha de insistirse en el factor religioso, que será también determinante.

4. Conclusiones

Con el presente trabajo hemos intentado cubrir algunas lagunas que percibíamos en el estudio de este tipo de mecanismos cognitivos y en su enseñanza en ELE: la consideración de las creencias religiosas a la hora de analizar estos fenómenos metafóricos y metonímicos y la importancia de proporcionar al aprendiente las herramientas para expresar experiencias relacionadas con estas creencias tan profundas. Sin duda, las bases proporcionadas por la lingüística cultural y cognitiva han sido determinantes, y consideramos que, en ese sentido, hemos cumplido el primer objetivo que nos proponíamos elaborando un marco teórico satisfactorio. Aun así, creemos que se puede y se debe profundizar más en este tema, especialmente sabiendo que nos encontramos en una sociedad ya multicultural y religiosa.

Ante esta sociedad cada vez más plural, es imprescindible abandonar la superficialidad y las simplificaciones, también a la hora de abordar las distintas expresiones lingüísticas y las conceptualizaciones que las motivan. Por ello, nos parecía esencial estudiar con mayor profundidad las creencias más relevantes y compararlas, en vez de limitarnos únicamente a un listado o recopilación de unidades léxicas y fraseológicas. Tras la elaboración del presente trabajo, nos reafirmamos en que no debemos menospreciar el impacto que estas creencias tienen en el lenguaje y, por supuesto, en la manera de ser y existir de las distintas comunidades e individuos. Crecer en nuestra curiosidad e interés por ellas, como docentes de ELE, es esencial para empatizar y comprender mejor a nuestros alumnos.

Somos conscientes de que este trabajo es una pequeña aportación y que en estos últimos años se ha abierto un campo amplio y fascinante aun por estudiar. En esta investigación, nos

hemos centrado en la metáfora y la metonimia al conceptualizar la muerte y el más allá. Gracias a la bibliografía disponible, hemos podido analizar este aspecto con mayor profundidad, ayudándonos a comprender mejor estos fenómenos y las creencias que los motivan. Dentro de los límites de tiempo, consideramos que hemos cumplido nuestro segundo y tercer objetivo. Aun así, conforme nos adentrábamos en el tema, más constatábamos su complejidad y más vías de profundización quedaban expuestas. Efectivamente, nos hemos centrado en la muerte, pero hay muchas otras realidades trascendentales de gran interés que pueden abordarse en el futuro para descubrir hasta qué punto influye en la lengua: la predestinación o libre albedrío de la persona, la creencia en el dualismo o el monismo, la conceptualización de la divinidad, el sentido de la enfermedad y el sufrimiento, etc. También podrían estudiarse otros mecanismos conceptuales como las dinámicas de fuerzas, la integración conceptual y los agentes de intervención, así como estudiar estos mecanismos en otras lenguas diferentes a las seleccionadas. Por otro lado, sería realmente interesante estudiar si se dan creencias religiosas universales y, por lo tanto, metáforas universales; o investigar si personas de una misma religión pero de orígenes y lenguas diferentes comparten metáforas. Aunque hemos mencionado estas dos últimas ideas en el cuerpo del trabajo, son cuestiones que requieren ser estudiadas con mayor detenimiento.

En el aspecto pedagógico, hemos intentado arrojar un poco de luz sobre el tema, especialmente insistiendo en la importancia de considerar estas creencias religiosas a menudo menospreciadas en el nuestro contexto cultural. Sin embargo, creemos que se puede profundizar mucho más sobre en ello, creando unidades didácticas para llevar estas cuestiones al aula con naturalidad. Así, consideramos que el último objetivo lo hemos conseguido solo parcialmente. Hemos hecho un esfuerzo por sistematizar las diferencias entre las expresiones y por buscar equivalentes en español que el profesor pueda proporcionar al alumno. Aun así, es cierto que, al haber profundizado más en el análisis y el estudio de estas expresiones y creencias, tuvimos que renunciar a un desarrollo más profundo de su aplicación en el aula. Por otro lado, hay otros aspectos de este tema que pueden tratarse didácticamente. Por ejemplo, sería de gran interés investigar sobre cómo abordar esta realidad de la muerte en clave de humor, presentando a los niveles superiores las expresiones de uso disfemístico y las usadas coloquialmente.

Para terminar, vemos necesaria una ampliación del trabajo a nivel pragmático. Por supuesto, es de gran utilidad que el estudiante de ELE pueda comunicar la muerte de un ser querido; sin embargo, es indispensable que el alumno se familiarice con los guiones culturales relativos a la muerte de una persona que no le afecta directamente. Es decir, tendrá que ser

capaz de dar el pésame, saber cómo comunicar una desgracia, consolar a un amigo, transmitir tranquilidad a la persona afectada, etc.

Referencias bibliográficas

Las citas de las obras redactadas en inglés son de elaboración propia. Hemos incorporado la cita original cuando se ha considerado especialmente relevante o de interés.

Aquí constan las obras consultadas:

Al-Kharabsheh, A. (2011). Arabic Death Discourse in Translation: Euphemism and Metaphorical Conceptualization in Jordanian Obituaries. *Across Languages and Cultures*, 12 (1), 19-48. [10.1556/Acr.12.2011.1.2](https://doi.org/10.1556/Acr.12.2011.1.2)

Bestard, J. y Salazar, C. (2015). *Religion and Science as forms of life*. Berghahn Books.

Chilton, P. y Kopytowska, M. (2018). *Religion, Language, and the Human Mind*. Oxford University Press.

Chilton, P. y Cram, P. (2018). Hoc est corpus: Deixis and the Integration of Ritual Space. En P. Chilton y M. Kopytowska (Eds.). *Religion, Language, and the Human Mind*, (pp. 407-436). Oxford University Press.

Crespo Fernández, E. (2005). *El eufemismo, el disfemismo y los procesos mixtos: La manipulación del referente en el lenguaje literario inglés desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante]. <https://rua.ua.es/dspace/handle/10045/10297>

Croft, W. y Cruse, D. A. (2008). *Lingüística cognitiva*. Akal.

Dawson, C. (2013). *Religion and Culture*. The Catholic University of America Press.

De la Cueva, J. y Montero, F. (2013). *La secularización conflictiva: España (1898-1931)*. Biblioteca Nueva.

Dines, M. y Gregory, G. (2021). *Exploring the Spiritual in Popular Music: beatified beats*. Bloomsbury Academic.

Dorst, A. G. y Klop, M. (2017). Not a holy father: Dutch Muslim teenagers' metaphors for Allah. *Metaphor and the Social World*, 7 (1), 66-86. <http://doi.org/10.1075/msw.7.1.05dor>

Fauconnier, G. y Turner, M. (2002). *The way we think: Conceptual blending and the mind's hidden complexities*. Basic Books.

- Gathigia, M. G. (2017). Metaphoric Conceptualizations of Death in Gikūyū. *Journal of Cognitive Science*, 18 (2), 215-235.
- Gathigia, M. G., Wang, R., Shen, M., Tirado, C., Tsaregorodtseva, O., Khatin-Zadeh, O., Minervino, R. y Marmolejo-Ramos, F. (2018). A cross-linguistic study of metaphors of death. *Cognitive Linguistic Studies*, 5 (2), 359-375. [10.1075/cogls.00025.gat](https://doi.org/10.1075/cogls.00025.gat)
- Harrison, V. (2006). The Pragmatics of Defining Religion in a Multi-cultural World. *The International Journal for Philosophy of Religion*, 59, 133–152. <http://www.springerlink.com/content/4025242541886547/>
- Jackson, J. (2014). *Introducing Language and Intercultural Communication*. Routledge.
- Körs, A., Weisse, W. y Willaime, J. (2020). *Religious Diversity and Interreligious Dialogue*. Springer.
- Kövecses, Z. (2005). *Metaphor in culture. Universality and Variation*. Cambridge.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Lakoff, G. (1987). *Women, fire and dangerous things: What categories reveal about the mind*. University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. (1993). Reference-point constructions. *Cognitive Linguistics*, 4, 1-38.
- Lindbeck, G. A. (1984). *The Nature of Doctrine: Religion and Theology in a Postliberal Age*. TheWestminster Press.
- Lu, W. (2017). Cultural Conceptualisations of Death in Taiwanese Buddhist and Christian Eulogistic Idioms. En F. Sharifian (Ed.). *Advances in Cultural Linguistics*, (pp. 49-64). Springer.
- Lubbe, L. M (2009). *A comparison of Celtic aand African spirituality* [Tesis doctoral, University of South Africa]. <http://uir.unisa.ac.za/bitstream/handle/1050/116/10chapter5.PDF>
- Malinowsky, B. (1925). *Magic, science and religion*. Free Press.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2002). *Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza y evaluación*. https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/marco/

- Masid Blanco, O. (2017). La metáfora lingüística en español como lengua extranjera (ELE). Estudio pre-experimental en tres niveles de competencia. *Porta linguarum: revista internacional de didáctica de las lenguas extranjeras*, 27, 155-170. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6151256>
- Mazen Galal, M. (2014). Death Euphemism in English and Arabic: A Conceptual Metaphorization Approach. *International Journal of Linguistics*, 6 (1), 153-170. [10.5296/IJL.V6I1.4514](https://doi.org/10.5296/IJL.V6I1.4514)
- McDonagh, P., Manocha, K., Neary, J. y Vázquez Mendoza, L. (2021). *On the Significance of Religion for Global Diplomacy*. Routledge.
- Musah, A. A. y Atibiri, A. S. (2020). Metaphors of Death in Kusaal. *Journal of West African Languages*, 47 (1). <https://main.journalofwestafricanlanguages.org/index.php/downloads/summary/137-volume-47-number-1/726-metaphors-of-death-in-kusaal>
- Nhacudime, P. F. (2020). Metaphoric Conceptualization of Death in the Chopi Language. *International Journal of Scientific Research and Engineering Development*, 3 (3), 766-776. <http://www.ijared.com/volume3/issue3/IJARED-V3I3P107.pdf>
- Oman, D. y Thoresen, C.E. (2007). How does one learn to be spiritual? The neglected role of spiritual modeling in health. En T. G. Plante y E. Thoresen (Eds.), *Spirit, science, and health: How the spiritual mind fuels physical wellness* (pp. 39-54). Praeger.
- Owiredu, C. (2020). Metaphors and Euphemisms of Death in Akan and Hebrew. *Open Journal of Modern Linguistics*, 10 (4), 404-421. [10.4236/ojml.2020.104024](https://doi.org/10.4236/ojml.2020.104024)
- Palmer, G. B. (1996). *Toward a Theory of Cultural Linguistics*. University of Texas Press.
- Pew Research Center (2012). *The global religious landscape*. www.bc.edu/content/dam/files/centers/jesinst/pdf/Grim-globalReligion-full.pdf
- Pew Research Center (2017). *The changing global religious landscape*. <http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/11/2017/04/07092755/FULL-REPORT-WITH-APPENDIXES-A-AND-B-APRIL-3.pdf>
- Piñeros Valdebuena, E. L. y Rubiano Jiménez, N. F. (2018). *Un pequeño espacio en la inmensidad de la metáfora. Desarrollo de la competencia metafórica en la enseñanza*

de ELE en niveles intermedio-bajo [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Javeriana]
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/35980>

- Platzner, R. L. (1996). *In the Cleft of a Rock: Metaphors of Divine Concealment and Disclosure in the Hebrew Bible. Linguistic*. Agency Laud.
- Radden, G. y Kövecses, Z. (2007). Towards a theory of metonymy. En V. Evans, B. Bergen y J. Zinken (Eds.). *The Cognitive Linguistics Reader*, (pp. 335-359). Equinox.
- Richardson, P., Mueller, C. M. y Pihlaja, S. (2021). *Cognitive Linguistics and Religious Language: An Introduction*. Routledge.
- Ricoeur, P. (1974). *The conflict of interpretations: essays in Hermeneutics*. Northwestern University Press.
- Ricoeur, P. (1974b). Philosophy and Religious Language. *The Journal of Religion*, 54 (1), 71-85. <https://www.jstor.org/stable/1202010>
- Ricoeur, P. (1995). *Figuring the Sacred: Religion, Narrative and Imagination*. Fortress Press.
- Rosch, E. (1975). Cognitive representations of semantic categories. *Journal of Experimental Psychology: General*, 104 (3), 192-233. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.104.3.192>
- Salazar, C. (2014). *Antropología de las creencias: religión, simbolismo, irracionalidad*. Fragmenta Editorial.
- Santos Rego, M. A. (2017). La educación intercultural y el pluralismo religioso: propuestas pedagógicas para el diálogo. *Educación XXI*, 20 (1), 17-35. 10.59944/educXX1.12861
- Segal, R. A. y Roubekas, N. P. (2021). *The Wiley Blackwell Companion to the Study of Religion*. Wiley Blackwell.
- Sharifian, F. (2015). *The Routledge Handbook of Language and Culture*. Routledge.
- Sharifian, F. (2017). Cultural Linguistics. *Ethnolinguistics*, 28. 10.17951/et.2016.28.31
- Shokr, M. (2006). The metaphorical concept “Life is a Journey” in the Qu’ran: a Cognitive-semantic Analysis. *Metaphoric.de*, 10. https://www.metaphorik.de/sites/www.metaphorik.de/files/journal-pdf/10_2006_shokr.pdf

- Sweetser, E. E. y Descamp, M. T. (2014). Motivating Biblical metaphors for God: Refining the cognitive model. En B. Howe y J. B. Green (Eds.), *Cognitive linguistic explorations in Biblical studies* (pp. 7-23). De Gruyter.
- Talmy, L. (2000). *Toward a cognitive semantics (Vol. 2)*. MIT Press.
- Tay, D. (2019). Death in a multicultural society. Metaphor, language and religion in Singapore obituaries. *Cognitive Linguistic Studies*, 6 (1), 84-102. [10.1075/cogls.00031.tay](https://doi.org/10.1075/cogls.00031.tay)
- Vide, V. (1999). *Los lenguajes de Dios: pragmática lingüística y teología*. Universidad de Deusto.
- Yu, N. (2007). Heart and Cognition in Ancient Chinese Philosophy. *Journal of Cognition and Culture*, 7 (1-2), 27-47. [10.1163/156853707X171801](https://doi.org/10.1163/156853707X171801)
- Zhou, J. (2018). *Estudio cognitivo de la metáfora y metonimia del eufemismo lingüístico de “morir” en chino: análisis contrastivo y aplicación en ELE* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/46850/1/T39701.pdf>